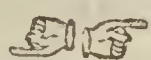


EL SASTRE DEL CAMPILLO.

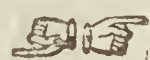
COMEDIA

FAMOSA,

DE D. FRANCISCO VANCES CANDAMO.



Personas que hablan en ella.



Alfonso, Rey niño.

Un Capitan.

Casilda.

D. Manrique de Lara.

Juan Prieto.

Marin, criado.

El Rey D. Fernando.

Alcalde vejete.

Gil Polo.

Nuño Almegir.

Doña Blanca.

Fortun.

El Condestable.

Doña Elvira.

Soldados.



JORNADA PRIMERA.



en cajas, y clarines, y en diziendo
tra los primeros versos, sale atra-
cando el tablado Nuño Almegir,
ejo venerable, armado, con calzas
atacadas, y trae en brazos al
Rey Alfonso, niño.

et. Alf. **A** Y de mi!
et. Tod. **A** Traycion, traycion.

et. Cond. Seguid todos al aleve
sin dexar en todo el monte
(si acaso en el seguarece)
tronco que no se examine
rama que no se penetre.

Salen Alfonso, y Nuño.

Alf. Ay infelize de mi!

en. Vuestra Magestad modere
tu pena, señor, que yo

como á mi Rey, ynocente,
librè de vna tirania,

no temo luego la muerte. *Vans.*

sale el Condestable, y Soldados, acuchi-
llando á Manrique, y á Marin, y ven-
drá armado, y calada la visera.

Con. Seguidlos. *Man.* No es ello facil
que hasta tanto que se alexe,
en defensa de su vida,
serè muralla viviente.

Mar. Y yo, que tengo en mi espada
mas que vna mula, rebelés.

Con. Leoneses matadlos, muéran.

Man. Pues ya miro, que le ausente
Nuño Almegir con el Rey,

esso ha de ser de esta suerte. *Vas.*

Mar. Un pleyto sin blanca ligue
qualquiera que me siguiere. *Vas.*

Al seguirlos, salen D. Fernando Rey
de Lion, y Fortun.

Con. A cobardes! *Rey.* Què es aquesto?

Con. Antes, señor, que lo cuente,
dexa que mi furia vaya
en alcance de ynrebelde,

que lleva al Rey de Castilla,
hurtado, de entre tu gente.

Rey. Què escucho? figanle al punto
quantos montados huviere
del batallon de mis Guardas:
ha Castellanos alevos!

estas son vuestras palabras?

Vn volcan el pecho enciende!

Con Vamos en su alcance, y nada,
voraz mi saña, reserve.

Rey. Noble Fernan Ruiz de Castro,
quedaos vos, para que quede
en vos, quien de esta traycion
me dè la noticia. Con. Atiende;

Generoso Rey Fernando
de Leon, à cuya frente,
Castilla, fecunda tantas
vegetables exquivezes;

Apenas oy al Campillo
llegamos, donde tus huestes
inundan estas Campañas,
quando del monte descenden,
en vn pielago de plumas,
que espumas volantes mueve,

quando salieron de Soria,
cuyos altos capiteles,
del cadaver de Numancia,
Piramides eminentes

son, cuyas ruynas caducas,
melancolicas, contienen
mudos tristes Epitafios
que con los ojos se leen;

bien, que aun vence el estrago,
pues en su contraria fuerte
vna lastima se erige
donde vn cimiento fallece.

Salieron de Soria, digo,
con ostentacion alegre,
los Consejos de Castilla,
los Prelados, y Maestres.

à entregarte al Rey Alfonso
(ha fortuna! lo que puedes)
pues quedando en tiernos años
huerfano, à ti te compete,

por pariente mas cercano
su tutela, y que gobiernes
à Castilla, en tanto que èl
à edad mas adusta llegue;

y aunque antes lo rehusaron
por no sè que inconvenientes
de Política, temiendo,

que intentasses vanamente
introducirtè à su Reyno
(porque tal vez, en fin suele
librarse vna tirania
de vna verdad aparente:)

ò de tu razon instados,
ò del derecho que tienes;

pues como son las Campañas,
Tribunales de los Reyes,
no dexa de ser razon,

razon que por fuerza vence,
te hizieron pleyto homenaje
de entregar solemnemente
à su Rey en este sitio,

mas quando al efecto vienen,
quando à salvas, y no à choques
à su vista hizimos frente,
quando en el campo formaban,

en hileras diferentes,
movibles calles de azero
las picas, y los arneses.

Al llagar (ay de mi!) como
repetirlo el lavio puede
sin ser dogal que me ahogue
cada palabra que aliente?

Al llegar con esta pompa,
donde à las hundosas sienes
del rio, que ara estos campos,
es yugo de piedra vn Puente,

llegò vn Castellano ossado
(ò quanto emprende, el q̄ emprende
divertir accion, que apenas
executada se cree!)

llegò vn Castellano en fin,
y cogiendo al inocente
Rey en sus brazos, en tanto
que otros su fuga defienden,

subid en vn veloz cavallo,
que en su ligereza quiere
darnos à entender, que astuto
se vistid el viento de pieles;

ardiente vracàn herrado,
tan veloz desaparece,
que de seguirle, mirando
cansada la vista buelve.

Esto, en fin es lo que passa,
y agradecerse lo debes
à Castilla, pues con esso
hallas pretexto decente,

de conquistarla, abrafando
sus Castillos eminentes.

Cadaver de piedra sea
la muralla mas rebelde,
y à su esqueleto, que yaze
caduco miseramente,
sea (siendo antorchas tristes
todas las luzes Celestes)
tumba la region del viento,
donde las cenizas buelen.

Rey. Vive Dios que estoy corrido!
así Castilla se atreve
à burlarme? como, como
mi ceño ayrado no teme?
Ha Castellanos! mi furia,
y mi enojo experimente
vuestra traycion, pues así,
quando mi saña se vengue,
podrà creer el estrago
quien la amenaza no cree.

Dent. Tod. Castilla es leal, no pierda
su fama por dos rebeldes.

Rey. Qué es esto? *Salé Fortun.*

Fort. Señor, que todos
los Castellanos valientes
se van pasando à tu campo,
y alleguran, que quien tiene
la culpa de este tumulto,
que à civil desorden crece
es Don Manrique de Lara,
que pudo hurtar, imprudente
à Alfonso de entre tus tropas.

Cond. Divinos Cielos, valedme!
fortuna, quando Manrique
ya capitulado viene
con mi hermana Doña Blanca
este infortunio previenes?
Pero quando tu has sabido
dar sin pesares placeres.

Rey. Manrique de Lara pudo
à tanta accion atreverse?
No en vano al pleyto homenaje
no quiso hallarte presente:
qué ira! qué furor! qué rabia!
Ea, generosos Leoneses,
en su alcanse dividi do,
no quede senda, no quede
en todo el contorno monte,
cuya greña siempre verde,
y siempre erizada el viento,
ni aun en tempestades peyne,
sin que el cabello fragoslo
ò le arranque, ò le repele.

en cuyas turbias corrientes
el sediento corderillo,
agua gusta, y sombras bebe,
que no examine el cuydado,
y que el furor no penetre;
y dadme vn cavallo à mi,
serè el primero que à esse
animado torbellino,
à esse Pirata de pieles,
que à mi sobrino ha robado,
siga, que en ansias crueles,
ponzoña el aliento exala,
veneno la vilita vierte.

Con. Todos le seguid, y todos
repetid confusamente
(por mas que contra Manrique
mal el aliento se esfuerze)
viva nuestro Rey Fernando
à pesar de los rebeldes.

Salen Musicos, Doña Blanca, y Damas.

Tod. Viva nuestro Rey, &c.

Musíc. Ay necia memoria mia,
que inutilmente pretendes,
que quien de olvidar se acuerda
de que olvido no se acuerde!

Bian. Dexadme sola, que a quien,
aun en las dichas padece,
le alivia el dolor, pues solo
con el dolor se divierte;
y porque la melodia,
que sonora el ayre hiera,
como haze el dolor suave,
persuade mas à quien siente:
retirados, proseguid
la letra, porque consuele
mis penas, y porque lejos
vuestras voces, dulcemente
suenen, como consonancia,
y no como estruendo suenen.

Ay Manrique, plegue à amor
que oy buelvas feliz à verme,
aunque el tiempo que apresures
de mi vida se descuente.

Oy aguardo que mi esposo
seas, y ya me parece
que tardas, pero, ò discurso,
mal la disculpa previenes!
si es dicha, y mia, qué mucho
que tan perezosa llegues?
Llegue dixes? plegue à Dios,
que el alma cobarde teme

aun la dichas con no se
 que rezelo, que imprudente
 el corazon adivina,
 pues dentro del pecho, à vezes
 siendo relox del deseo
 para que el tiempo se abrevie,
 las alas que ansioso late
 son los volantes, que mueve.
 Aun no creo mi ventura,
 y no es justo que me pese
 de no creerla (ay infelize!)
 pues quando venga à perderse
 menos tendrè que sentirla
 quanto menos la creyere:
 à cada instante imagino
 que escucho.

Dent. Man. Cielos valedme!

Blan. Què fuera, ay de mi! que el ayre
 verdad mi temor hiziesse?
 pues ya distingue la vista,
 que de aquel bruto rebelde,
 vn joben (oy todo es sustos)
 precipitado descende,
 diciendo:

*Cae Manrique, como al principio,
 armado.*

Man. Ay de mi infeliz!
 en vano, bruto, pretende
 tu rigor: Cielos, què miro!

Blan. Què veo! *Man.* Oy en este fertil
 florido teatro, hasta
 los pensamientos florecen,
 ò es Blanca. *Blan.* O mi fantasia
 viste sombras aparentes,
 ò es Manrique. *Man.* Blanca mia?

Blan. Manrique? pues què accidente
 es este? *Man.* Esto es, (ay bien mio!)
 ser anticipadamente
 infeliz, pues de los ojos
 oy me està hurtando la suerte:
 vna ventura, que aun antes
 de tenerla se me pierde?
 Fortuna, quando las dichas
 lograr vn amante puede?
 por no conocidas, no
 se gozan quando se tienen;
 y nuevo tormento causa
 conocerlas al perderse,
 con que los bienes humanos
 nunca lo son, si se advierte,
 que llorando los passados,

y ignorando los presentes,
 al perderlos, yà son males,
 y al tenerlos, no son bienes?

Blan. Quando al Campillo he llegado,
 à aguardar que concluyesses
 la funcion de las entregas,
 porque dos almas estreche
 nupcial amante coyunda,
 y para que luego fuelle
 el Rey de Leon Padrino
 de nuestras bodas alegres:
 quando aguardava mi hermano,
 que desea conocerte,
 pues nunca te ha visto, à causa
 de que desde mis niñezes,
 èl en Leon, y yo en Castilla
 avemos vivido aulentes,
 llegas (ay Manrique mio!).
 à mis ojos de esta suerte,
 precipitado de vn bruto?
 Què tienes, señor, què tienes,
 que tan absorto, y confuso
 te miro, que me parece,
 que solamente aquel rato
 que suspiras no enmudeces?

Man. Mi desdicha (ay Blanca mia!)
 es tan grande, que no debe
 admirarte que la calle
 porque si aceptar no puede
 à creerla el pensamiento,
 que la toca, y la padece:
 què mucho, Blanca, què mucho,
 que à repetirla no acierte?
 mas ay Dios! que la memoria
 con nueva porfia quiere.

Mus. Que quien de olvidar se acuerda
 de que olvida no se acuerde.

Man. Por mi te lo ha dicho el ayre;
 pero tu mi mal infiere,
 de ver que à Fernando, injusto
 Rey de Leon, que pretende
 imponer tyrano yugo
 à nuestras leales sienes;
 pues aunque el difunto Rey
 en su testamento ordene,
 que yo sea tutor de Alfonso,
 alega ambiciosamente,
 que à èl, por ser su tio, solo
 la tutela le compete:
 estorvè vna tyrania,
 quitando oflado, y prudente

al niño Rey de sus brazos,
 encargando à quien le lleve
 à la mas segura Plaza
 de quantas Castilla tiene:
 à mi me es fuerza ausentarme,
 para que à saber no lleguen
 por mi, adonde està mi Rey,
 con que te perdi : aqui cesse
 el aliento, y no pronuncie
 la sentencia de mi muerte;
 pero què importa, señora,
 que de repetirlo dexe
 mi dolor, si tu discurso,
 para que mas me penetre,
 aun el silencio me escucha
 en los suspiros que entiende:
 mi memoria llevo, con que
 poco importa que me alexe,
 poco remedio es la fuga,
 pues si mi pena lo advierte,

Mus. Siempre la memoria ha sido
 el mayor mal de vn ausente.

Man. Siempre voz à mis afectos
 oraculo vago eres?

Bla. Mi Enrique, señor, mi esposo,
 no te vayas, no me dexes,
 sin ti, y conmigo, pues yo
 me aborrezco por quererte,
 que aunque con tantas desdichas
 te està mirando, no puede
 el mal de verte infelize
 privarme del bien de verte.

Mas ay de mi! que en mis ansias,
 no es facil que me consuele
 el saber, que fuy dichosa
 quando infeliz llego à verme,

Ella. y Mus. Porque siempre son pesares,
 acordados, los placeres.

Man. Suplicote, Blanca mia,
 que tus sentimientos temples,
 porque los cariños son
 mas dulces quando se pierden:
 y al oír. *Dent. Fert.* Cercad el monte,
 y nada el furor reserve.

M.m. Esta es gente que me busca:
 Blanca à Dios.

Bla. Manrique, advierte.

Mus. Ay necia memoria mia!
 que inutilmente pretendes.

Man. En tu peligro, y el mio
 estoy muriendo dos vezes.

Dent. Rey. Todo el contorno las llamas
 de vuestro corage quemien.

Bla. Me olvidaràs? *Man.* No lo temas,
 pluguiera el Cielo pudiesse.

Mus. Que quien de olvidar se acuerda
 de que olvida no se acuerde,

Manr. No te detengas, que todos
 en mi seguimiento vienen.

Dent. Tod. Al risco, à la cumbre, al valle,
 à la espesura, y al puente.

Man. Vete, pues dizen las voces
 que en ruydoso estruendo crecen.

Mus. Siempre la memoria ha sido
 el mayor mal de vn ausente,

*Musica, y voces, y representacion à vn
 tiempo mismo.*

porque siempre son pesares
 acordados los placeres.

Fort. Cercad el monte Soldados,
 y nada el furor reserve.

Rey. Todo el contorno las llamas
 de vuestro corage quemien.

Cond. Aun la mas oculta cima
 vuestro denuedo penetre.

Tod. Al risco, à la cumbre, al valle,
 à la espesura, y al puente.

Man. A Dios, Blanca mia. *Bla.* Como
 vivirè yo si tu mueres?

Man. Como tu vivas, señora,
 no ay riesgo que me amedrente.

Bla. Vete, pues, ay de mi triste!

Man. Contigo el alma se quede.

Bla. El Cielo tu vida guarde.

Man. El Cielo con bien te lleve. *Vas.*

Sale Marin Señor, aqui estàs? què hazes?

que perdiendote en la siempre
 rizada espesura, donde

las zarzas, y yedras verdes

para los olmos son lazos,

y para nosotros redes,

no he podido dar contigo,

Man. Que es esto? *Mar.* Que
 vienen tras nosotros mas cavallos
 que tienen barajas veinte,

escapemos, Señor : *Man.* Vamos
 entrando (ay ansias crueles!)

por la fragosa espesura, *Paseando.*

y las ramas nos hospeden,

que barbaras celosias

son de este Alcazar silvestre.

Mar. Aqui vna Dueña me valga

para penetrar la agreste
 mañana, pues no ay mañana
 que vna Dueña no penetre.

Asi aora para librate
 aqui te te apareciesse
 vn hermanillo bastardo
 que tanto se te parece,
 que candil, vista, ni oido
 distinguir à los dos pueden?

Man. Necio intento fuera, quando
 desde sus tiernas niñezes
 de èl no he sabido, bien que
 no hubo jamas quien nos viesse,
 que no nos equivocasse.

Mar. La naturaleza fuele
 ser gran bellaca, porque
 todo diz que lo haze adrede:

Andando apresurados.
 mira què mucho es, Señor,
 que las comedias se encuentren
 en las trazas, si la docta
 naturaleza, aun a vezes
 se halla apurada, y no sabe
 hazer trazas diferentes:

Man. Eslo, la Philosphia
 disputa; pero què tiene
 que ver esto? ay infeliz!)
 con lo que aora nos sucede,
 que dicen?

Don. Gil. Muere, alevoso.

Don. Priet. No sera sin que me vengue.

Dentro vn Villano. Muerto soy.

Man. Què es esto? *Mar.* Es,
 que à vno le cascan las nuezes
 tres hombres. *Man.* Como mi brio
 no me lleva à socorrerle? *Mar.*

Mar. Hombre aguarda eres el diablo,
 que en otros duelos te metes,
 quando tu vida, y la mia
 estan de vn hilo pendientes?

*Sale Gil Polo, y otro Villano acuchillan-
 do à Juan Prieto, que vendrà con la ca-
 ra ensangrentada, cae en tierra y*

Sale Manrique.

Gil. Muere traydor. *Mar.* Linda danza.

Iu. Caro os costarà mi ofensa.

Man. Pues no lleguè à la defensa

Acuchillarlos.

lleguèmos à la venganza.

Gil. Es vn rayo de la Esphera.

Man. Huvamos Gil Huvamos digo.

Mar. Ha gallinas, que no os figo;
 porque me ha dado cogera.

Man. Aqui se està desangrando
 vn infeliz, y estoy viendo,
 que las rotas và encendiendo
 la sangre que se và elando.

Iu. Cavallero (ay de mi triste!)
 a quien (faltame la voz!)
 confieso (desdicha atroz!)
 el favor, (que mal resito
 mi pena) tanto sentir!)
 pues en mi (fiero pesar!)
 quanto me quiero esforzar
 me ayuda mas a morir:
 ay Dios! alguna nobleza
 tengo, aunque en tan baxo estado
 me puso el verme inclinado
 a vna rustica belleza,
 por ella (ay Casilda mia!)
 exercicio profesè;
 pero vn Villano furioso,
 zeloso (hà fiero tyrano!)
 que es ter dos vezes villano,
 ser Villano, y ser zeloso,
 me ha muerto; pero atraycion
 con otros, y yo tambien
 a vno dexo muerto, a quien
 patente hize el corazon:
 tu caminante repara
 por vn amor tan liviano
 en lo que se ve vn hermano;
 de Don Manrique de Lara,
 mas và muerto de la herida,
 que aun el aliento veloz,
 que estoy gastando en la voz
 me salta para la vida. *Muer.*

Man. Hermano, amigo (ay de mi!)
 pero yo hermano llamè
 a hombre, que confiesa, que
 tuvo humildad oficio? *Mar.* Si,
 pues quando fuera baxeza,
 aun la ignorancia mayor
 trae, en siendo por amor
 cierto viso de nobleza.

Man. Dizes bien, y puesto que
 por otra parte emboscados
 andan todos los soldados,
 sus vestidos me pondrè,
 pues es a mi parecido,
 aunque desangre bañado
 està tan desfigurado.

Mar. Bueno, que ayas acudido
a salvar esta objecion;
porque alguno que repara,
al ver à los dos la cara
està con tanta atencion;
pues quisiera su capricho,
que ya pintado, y à esculto
saliese vn hombre de bulto
a dezir lo que està dicho.
*Vale armando, y Manrique se pone sus
vestidos.*

Man. Mi peto, y espaldar quiero
que le pongas, no te assombre.
Mar. Yà con dos conchas, el hombre
es galapago de azero.

Dent. Por aqui. *Mar.* Que vienen, vaya.

Man. Que esto mi suerte disponga!

Mar. Señor Sastre, vsted se ponga
este jupon de Vizcaya.

Man. Qué riguroso desastre!

Mar. Su persona armada està,
y el primero soy, que yà
le la pudo armar à vn Sastre.

Dent. Azia alli el ruido siento.

Man. Ponle mi espada. *Mar.* Yà fiero
la tiene en cinta, Dios quiera
darle buen alumbramiento.

Co. Llegad todos. *Man.* Suerte avara,
que fuera feliz no dudo,
si como el traje me mudo,
la ventura me mudara.

Man. Quanto a ora, Manrique, a mi
me estimaras, si supieses,
que poco mas de seis meles
aprendiz de Sastre fui?

*Man Fortuna, Soldados, el Condestable, y
el Rey.*

Rey. Sin duda en esta maleza
de zarzas entretegidas,
que publicando la noche
es patentis del dia,
se oculta Manrique fiero.

Man. Mal valerse determina
de su fuga; aunque en su alcance
no cuesta menos fatigas,
que seguirle con la planta,
al canzarle con la vista.

Rey. Aguarda. Señor que èl es
si el sentido no delira,
el que con sangre, las flores
insultamente matiza.

Con. Yo como nunca le vi,
no le conozco. *Rey.* Esta misma
es mi duda. *Fort.* Mal podrán
engañarme las insignias
del escudo, y de las armas,
y del rostro, aunque se mira
todo bañado de sangre.

Rey. A su juventud florida-
lastima tengo. *Dent voz.* Manrique
es muerto. *Con.* Buena noticia
serà para Blanca, Cielos,
y mas quando yà estendida
passa la palabra, que es
muy veloz vna desdicha!

Rey. Sin duda le matò alguno
de los que en su alcance iban:
pesame por Dios, mas puesto
que despues de sucedida
vna desgracia, no tiene
mas remedio que sentirla,
a su cadaver se hagan
todas las honras debidas,
que a difuntos Generales
acostumbra la Milicia,
ronco destemplado estruendo
de cacas, y de sordinas *Sordinas,*
en tristes acentos forme
lamento de la armonia.

Con. Bueltas al rebeès las armas,
y arrastrandose las picas,
en funebre luto el viento,
negras vanderas se vista. *Clarín.*

De. El. Aguardad Leoneses. *Rey.* Qué
nuevo rumor se anticipa
a las sordinas, que el eco
todo el monte escandaliza?

Con. Vn joben, que con denuedo
el campo veloz corría,
en vn bruto tan ligero,
que aun no huella lo que pisa,
para llegar a tus plantas
dexa el estrivo, y la brida.
*sale Doña Elvira de corto, con votas,
espuelas, plumas, espada y vengala.*

El. Rey Fernando de Leon,
cuya hermosa bizarría
tiembla en Cordova Almanzor,
y abenjuzeph en Sevilla,
Doña Elvira soy de Lara,
de prosapia esclarecida,
y hermana de Don Manrique

cuya heroyca gallardia
à vuestros rigores yaze
muerta, pero no vencida;
con èl vine à las entregas
de Alfonso, Rey de Castilla,
para assistir à sus bodas
despues; pero no sería
vna desdicha tan fiera,
y de tanto dolor digna,
(ay de mi!) sino viniera,
quando se espera vna dicha.
Por vna gloriosa accion
sabiendo que le seguian
tus Soldados, vn cavallo
tomè, procurando aliva
hallarme à su lado; pero
quando en su alcanse venia,
quanto mas el bruto corre,
y en mi colera se anima,
pues los batidos hijares
las espuelas me salpican,
la noticia de su muerte
hallè en el campo esparcida,
que si es desdichada, es
muy veloz vna noticia.
No te admire el ver, que quando
tengò infelice, à mi vista,
este expetaculo triste
de quien es el monte Pyra,
pues và dexando las rosas
rangrientamente floridas,
muestre el corazon rebelde
al llanto, pues si lo miras,
pafsò la pena de lusto
à ofladia, de ofladi a
à dolor, y este dolor
se convirtiò tanto en ira,
que aun no quiero à lo irritada
hurtarle lo compassiva.
Si à Alfonso ocultò Manrique,
es razon que le persiga
tu enojo, porque à tu enojo
estorvò vna tirania.
El es tutor de su Rey,
y como tutor aspira
à librarle de vn peligro,
pues cauteloso que rias,
con el trage de piedad
dissimular tu avaricia.
Pero esto aparte; infelize
Manrique, que al pecho dictas

la mas generosa hazaña;
pues tu sangre, aun no es muy fria
heroycas venganzas late
en quantas iras palpita,
en tus manos, (pese ami,
que aora estoy enternecida)
homenage(què dolor!)
hago (ay de mi!) de que aliva
(què ancia!) procure(què pena!)
en vano el valor porfia
bolver (aqui de mi rabia!)
que mis lagrimas reprima,
pues en liquidos arroyos
la colera se destila?
Y à ti, infelize Manrique,
homenage, y pleytesia
hago, puesta la vna mano
en el pomo, desta limpia
espada, y la otra en las tuyas,
que ya son yerta ceniza,
de fender tu opinion,
yà que no puedo tu vida.
Y à volotros, ò Leonezes,
con la reverencia digna
al Rey, pues es la atencion
à la Magestad debida,
desmiento, de la sospecha,
que esparciò vuestra malicia
contra Manrique, diziendo,
que fue traycion conocida
ocultar al Rey, dictada
de impulsos de su codicia.
A qualquiera, que villano
esta sospecha con ciba,
del Rey abaxo, desmiento,
y à sustentarlo, se obliga
mi arrogancia cuerpo, à cuerpo
si alguno ay que lo resista,
ò con armas, ò sin ellas,
en los campos de Castilla,
al choque de dos cavallos,
ò al encuentro de tres picas,
en el arnès ò el escudo
donde suban las astillas
tan altas, que del Sol puedan
ser volantes celosias;
y quien piense que me mueve,
la hermosa prerrogativa
de Dama, pues à las Damas,
no ay valor que no se rinda,
queriendo, que rendimientoo

se llame la cobardia,
figame, si valor tiene,
que sin desmontar la brida
de esse bruto, de esse rayo,
aborto de Andaluzia
le espero en essas campañas,
de noble sangre teñidas,
desde el Alva hasta la noche,
y desde la noche al dia.

Cond. Gallarda resolucion!

Elv. Què respondeis? *Rey.* Doña Elvira,
que lois Dama, y con las Damas
mis Cavalleros nõ lidian:
venid, y las funerales
ceremonias se profigan. *Vas.*

Elv. Ha, pese à la preheminiencia!
que mis venganzas impida
el rendirse todos, quando
mas el rendimiento irrita?
Leonese, qualquiera que
este recto contradiga
tome esse guante, pues es
ceremonia que se etila
en los duelos. *Cona.* Yo le tomo,
gallarda Palas Divina,
no como señal de l duelo;
pues quien avrà que compita
con vos, si desde que os vi,
en dos acciones distintas,
no me quiere à mi la muerte,
porque no quiere la vida?

Elv. Pues porquè le tomais? *Cond.* Solo
por prenda vuestra, y no aspita
mi rendimiento à tenerla
por favor, si por reliquia.

Elv. Esso es ya de otra materia
y no es facil que permita
que por la mia possea
nadie, porque vengativa
fabrà cobrarla mi espada,
castigando la offidia. *Emp uña.*

Cond. Tened, que esse es otro caso;
yo tambien sabre rendirla
à vuestros pies que no quiero
que os dè disgusto la dicha
de vn acaso, pues guardarla,
al vèr que se desperdicia,
fue atencion; pero negarla
fuera ya descortesia.

Và à dar el guante.

Elv. Ahora no la quiero; pues

aunque cobrarla queria,
tomarla de vuestra mano,
fuera mostrarse benigna
mi atencion, y assi no quiero
por no verme compelida
à tomarla, quando es vuestra
acordarme que fue mia. *Vas.*

Con. Aguarda, detente, espera:
no hermosa Deydad exquiva,
ausentandote à mis ojos,
con tan dulce tirania,
para vna esperanza muerta,
dexes la memoria viva.

*Vase, y salen Marin, y Manrique, en
trage de Villanos.*

Man. Parece que con mi astucia
los Leonese se engañaron,
pues yà la voz de mi muerte
ha corrido por el Campo.

Mar. Para quien creyesse agueros
era proposito el caso
de estar mirando su entierro;
pero tu bastardo hermano
honrado se vè en la muerte,
pues si de aqui lo reparo,
el Exercito lo lleva
con grandeza, y aparato,
que para vn pobre difunto
es grandissimo descanlo.

Man. Con melancolico acento,
al ronco estruendo bastardo,
gime el viento en las sordinas:

Man. Si; pero vna cosa hallo
de conveniencia en tu entierro;
y es, que no te vàn chillando
lor Niños de la Doctrina,
vn Colegio de bellacos,
que en entierros ostentosos,
son sufragios alquilados.

Mar. Yà D. Nuño, con el Rey,
avrà sin duda llegado
adonde en salvo le ponga,
y en quanto los Castellanos
à su defensa se junten,
mas fieles, ò mas offados,
S. Estevan de Gormàz
ferà su Alcazar, y Claustro:
La orden, que llevò D. Nuño
es, de que estè disfrazado
el Rey, como vn hijo suyo;
porque dexen de buscarlo

10.

allí los Leoneses, pues en Nuño no han sospechado: y pues tal disfraz hallè, siempre à vista del contrario he de andar, Marin amigo, sus intentos observando.

Mar. Vna cosa solo resta.

Man. Qual es? *Mar.* Que ya trãformado en Sastre, en Lugar puedas ir prosiguiendo el engaño: quanto à ser Sastre, señor, ya yo tengo mucho andado, pues fuy aprendis seis meses, con que si à hazer nos juntamos qualquier vestido, echarèmos à perder qualquiera paño.

Man. Necio, yo avia de venir à esse exercicio? *Mar.* No es Malo el puntillo; pues sin esso podràs estar reputado por Sastre? *Man.* Podrè algun tiempo y esto no ha de durar tanto, que falten excusas para no llegar à exercitarlo.

Aun mas cuydado me dà ir al Campillo, ignorando con quien tenia amistad, este hombre, y los ordinarios exercicios suyos. *Mar.* Pues si esse es solo el embarazo, de lo mismo que te hablaren puedes ir congeturando las respuestas: y si no, apelar à que estàs falto.

Man. Esto es mejor. *Sal. Cas.* Ay Juã mio, que yo te estava aguardando con grande temor. *Man.* Què es esto?

Mar. Esta mager es el Diabolo.

Cas. Dixeronmos en la Villa que te avia desafiado Gil Polo; pues yo, Juan mio, digo que me parta vn rayo si le puedo ver. *Mar.* Ya es esto del cuento, responde algo.

Man. Sin duda esta es la Villana bella, por quien le mataron.

Cas. No me respondes? estàs conmigo mu y enojado? yo te quiero. *Man.* Bien pudieras (bueno es hallarme obligado à mezclar tratos grosseros

entre tan nobles cuydados) bien pudieras escusar andarme dando embarazos, pues sabes mi condicion: (yo no sè lo que la hablò.)

Cas. Ya veo que eres Dimoño, y que no ay mozo en el barrio à quien no dês para peras.

Mar. Oyes, tu hermano era guapo?

Man. Que avia de ser quien tuvo de mi sangre algunos rasgos?

Cas. Juan, quien es este mozo?

Man. Es vn grande oficialazo, y le traygo à casa. *Mar.* A ser de vsted el menor criado: como se llama nuestra ama?

Cas. Dile tu como me llamo.

Man. Yo vengo hecho vn Lucifero zeloso, y desesperado, y no me acuerdo de nada.

Cas. Casilda soy de Polanco, que este en el Campillo es apellido muy honrado.

Mar. Nadie por su boca pierda.

Cas. Oyes, quando nos casamos?

Mar. Esto mas; quando Dios quiera, que aora estoy muy alcanzado.

Salen Gil Polo, y otro Villano.

Gil. En fin, èl quedava herido; pero en el campo dexamos muerto a Silvio. *Vill.* El lo matò, que el Sastre es desesperado.

Gil. Por aquel hombre, de hierro vestido no le matamos: veamos agora à Casilda.

Vill. Està con vn hombre hablando.

Gil. Y es el Sastre, vivè Dios, amigo, que allà en el campo nos hizo la mortezina! *Embistiente.* aun vives traydor? *Man.* Villanos vuestro error castigarè.

Mar. Dales su carta de pago.

Cas. Ay que à mi marido matan: Justicia de Dios. *Gil.* Huyamos.

Varle, y salen por vn lado el Rey, y el Condestable, Fortun, y soldados, y por otro, Blanca, y Damas, y el Vejete de Alcalde.

Rey. Què ruydo es este? *Bla.* Què es esto.

Man. En grande peligro estamos. *Blan.* Con el Rey encontrè! Cielos, què aviendome ya informado

de la muerte de Manrique
sea vn dolor tan extraño,
tan infelice, que aun no
tenga lugar para el llanto?

Rey. Espadas aqui? En mi vida
vi tan hermoso milagro!

Caf. Señor, dos hombres, que huyeron,
à mi marido intentaron
matar: Justicia de Dios.

Vej. Señor, es vn gran bellaco
el Saltre, y ha días que tengo
gana de echarle la mano.

Mar. Cuchilladas, y muger
buena hazienda te ha dexado
el difunto. *Blan.* De Manrique
es vn viviente retrato *Ap.*
este hombre: Cielos, ¿ es èl?

Man. En mi, Blanca ha reparado,
y en ella el Rey; ya supieras
ciego Dios, amor tyrano,
dar vn consuelo, sin dar
con èl algun sobrelalto!

Caf. Justicia contra estos hombres.

Rey. Hazed, Alcalde, buscarlos,
y castigarlos. *Vej.* Si harè. *Vas.*

Con. Hermana, llega, y la mano
besa al Rey. *Rey.* Su hermana es esta?

Blan. A vuestros pies, Soberano
Monarca. *Rey.* Señora, alzado,
que no està bien, (yo me abraço)
puesto à mis plantas el Cielo:
què beldad! *Man.* Cielos, à espacio.

Con. En la Quinta, donde Blanca
estava aora aguardando,
con otro intento, à Manrique,
podeis, señor, alojaros.

Rey. Si harè; pues en tanto que
mas diligencias hagamos
de Alfonso, puesto que vienen
mis Soldados fatigados,
aqui haràn alto; venid
que yo he de ir à acompañaros:
aora conozco, que fue
D. Manrique desgraciado. *Vas.*

Blan. Hombre, ilusion, ò fantasma,
de Manrique eres retrato,
y aunque sè q es muerto (ay triste!)
me consuelo con dudarlo! *Vas.*

Gond. Ay Elvira, què de penas
con tu ausencia me has dexado,
pues tu memoria es al alma

vn gustoso sobre salto!

Caf. En casa te aguardo, Juan.

Mar. Lo que yo de todo faco
es, que porque no te cojan
en mentira, pues los cabos
que tu hermano dexò sueltos,
son tan diversos, y tantos,
es fuerza que te hagas loco,
aunque segun son tus cascos,
yo espero que el fingimiento
te cueste poco trabajo.

Man. Ay, Marin, mas loco fuera
en ser cuerdo, quando hallo
vn disfraz tan indecente,
en que mal asegurado
estoy; vna muger que
me persigue, vnos villanos
que intentan matarme, vn Rey
que tan à mi costa amparo,
y sobre todo, vnos zelos,
al corazon enroscados,
que de la memoria son
aspides imaginarios.

JORNADA SEGUNDA:

*Salen Manrique, y Marin de Villanos
huyendo de Casilda.*

Man. Muger, yà està enfadosa.

Caf. Pues, Juan, en què te he ofendido?

Man. En quererme. *Caf.* Y esto es malo?

Mar. Malo es, porq vn hõbre he visto
de vn amor abochornado
que le ha dado vn tabardillo.

Caf. Valgamos Dios! tanto mal,
se le haze, Marin amigo,
en quererle? pues acaso
le doy yo algunos pellizcos?
mas què es esto, que sospira
tan confuso, y pensativo?
aqui de Dios, que me han muerto?

Mar. No alces, Casilda el chillido,
que en el jardin de esta Quinta
de Blanca, està retraydo
mi amo, por aquella muerte,
y podràn sin duda oirlo,
con que al tiempo de las voces
daràn con èl, y conmigo,
y de inflamacion de esparto
tendremos vn garrotillo.

Caf. Mira, yo senti, Marin,
al oir estos sospiros,

que no son por mi, vna rabia,
de manera, que imagino,
que le aborrezco, y dempues,
si mas despacio lo miro,
pienso que le quiero mas
por aberle aborrecido;
y aquel sospiro, en efecto,
en el corazon me hizo
vnas cosquillas de fuego
con que el alma me dà brincos.

Man. Zelos tiene la villana.

Mar. Ya no puedo yo sufrirlo:
vèn acá, quando el Maestro
ha llegado à hazer vestido
que à tu beldad no rindiese
primicias del pendoncillo?

Cas. Desde el dia que aquel hombre
rendiste como vn cochino,
porque en el campo los tres
te quisieron matar vivo,
aun mas que de la Justicia
huyes de los ojos mios,
estàs tan otro, que pienso
que no puedes ser el mismo,
y esto de suerte, que no
piensas casarte conmigo:
tan fea soy? pues yo se
que essotro dia me dixo
vn resquebrazo el Barbero.

Mar. Y què fuè? *Cas.* Por ligio exquivo,
porque à tus pobres amantes
matas, quando con desvíos,
han hecho pelar mas barbas
tus ojos, que mis cochillos?

Man. Ay Blanca, quando a memorias
tuyas la idea dedico,
què estrangera se halla el alma
oyendo agenos cariños!

Cas. Pues abrañame, y me irè.

Man. Si à que te bayas te obligo
a tan poca costa, llega.

Abrásale, y sale. Blanca.

Blan. Al jardin: què miro!

Man. Blanca lo ha visto: ay mas penas!

Mar. Què importa, si conocido
de ella no eres por Manrique?

Blan. Viendo, que es tan parecido,
a Manrique este villano,
mal el enojo resisto,
de que a los brazos de aquella
muger llegue (hà Cielo impio,

qual estoy, quando tomàra
vnos zelos por partido!)

Como barbara villana,
à intentar te has atrevido
tal indecencia a mis ojos?

Cas. Pues què su merced ha visto
en mi, mas que el abrazar
de esta suerte à mi marido?

Mar. Otra vez? *Blan.* Aparta, quita,
no mi enojo vengativo
irrites: vete, villana.

Cas. Què diablos tiene conmigo?
mas que le ha dado dentera?
pues no importa: à Dios, Juà mio. *V.*

Mar. Yo voy aver si hallo algo
con que vntarme los hozicos,
porque ya de estar hambriento,
vive Dios, que estoy ahito. *Vase.*

Man. Ocasión de declararme
se me ofrece, mal me animo, *Ap.*
que en ardor elado, el pecho
và encendiendo vn sudor frio.

Blan. No he visto tal semejanza!
pero; ò imprudente delirio!
para què memoria, intentas
persuadirme, à que està vivo?
Quieres que buelva à creerlo
para bolver à sentirlo?

Man. Yo me declaro: no basta,
aleve, traydor Cupido,
que sufra lo que padezco.
fino tambien lo que finjo?

Blan. No sè que me dize el alma,
que el corazon à latidos
me dà, en pulsados presagios,
palpitantes baticinios,
quando, ay Manrique!

Man. Señora. *Bla.* Què quereis?

Man. A viendo oido
que me llamis.

Blan. No he llamado:
y quando esso huvièssè sido,
no es à vos. *Man.* Sonò en el alma
el eco de esse sospiro:
Blanca, yo soy D. Manrique,
à tus pies estoy rendido,
tan amante como siempre.

Blan. Hombre, q̄ dizes? *Man.* Què digo?
que soy Manrique de Lara.

Blan. Como viendo que estàs vivo
al susto, no es vna vida

el precio de vn regozijo?
 Tu vivo? Pero ay de mi!
 que presto que lo he creido
 para llorarlo mas presto,
 pues sin poder resistirlo,
 magico, mi pensamiento,
 representa à mi delirio
 muchas glorias, que poseo
 en las fantasmas que finjo.

Man. Què dudas, pues? *Blan.* Si lo crea.

Man. Y què resuelves? *Blan.* Elijo
 creerlo, que aquel instante
 que dudare el desvario
 de alguna ilusion, no dexa
 de ser bien, el bien fingido;
 pues en perdiendo la dicha
 vn venturoso, es lo milmo,
 que el averla imaginado,
 el averla poseido.

Manr. Muriò en esse monte, vn
 hermano bastardo mio,
 que de casa de mis padres
 se ausentò, siendo muy niño
 por ser inquieto, su madre
 era humilde, y por motivos
 ocultos. quizá mi padre
 no le declarò por hijo:
 varias fortunas corriò
 hasta dar en exercicio
 de hombre pobre, pues que importa,
 que fuesse tambien nacido,
 si nació mal inclinado,
 que si forzar no han podido
 el alvedrio los Astros,
 los Planetas, y los Signos,
 como es facil, que la sangre
 forzar pueda el alvedrio?
 Y de esto se ha visto tanto,
 que exemplares infinitos
 pudiera traer, si huviera
 quien lo dudase remisso.
 El parecerse à mi tanto,
 no es tampoco lo que admirò,
 porque la naturaleza
 no haze acaso sus prodigios,
 y para tan grande mal
 tan gran remedio previno.
 Nuño Almegir, vn anciano,
 de los nobles deudos mios,
 llevò al Rey à S. Estevan
 de Gormaz, pues su Castillo

se conserva por nosotros,
 aunque el Rey de Leon hizo,
 para rendir sus murallas
 Plaza de Armas el Campillo.
 Nuño, como es, aunque noble,
 hombre poco introducido
 (de la Corte siempre ausente)
 seguro està en el recinto
 de S. Estevan, pues no
 le buscan los enemigos.
 Yo era, Blanca, quien estava
 expuesto al mayor peligro
 si me hallassen, pues por mi
 supieran de Alfonso Invidto,
 que anda tambien encubierto;
 mas piadoso el Cielo quiso,
 que este disfraz ocultasse
 con mi vida los disignios.

Por loco me tienen todos,
 que ha sido fuerza fingirlo,
 por ignorar de mi hermano
 los sucesos, y motivos.
 A tus ojos, vuelvo, Blanca,
 pobre, humilde, y abatido,
 no me olvides, que e entre tantos
 tormentos como examino,
 serà el mas intolerable,
 y asi en tus dulces desvios,
 lo que no hiziesse lo amante
 ha de hazer lo compasivo.

Blan. De suerte, Manique ingrato,
 què sufrimiento has tenido
 para ocultarme quien eres?
 ay quan poco es tu cariño!

Man. Ay Blanca! si bien supieras
 que tu amor agradecido
 debe estar à lo que culpa,
 porque en vn amante fino
 no ay pena, no ay sentimiento,
 no ay tormento, no ay martyrio,
 no ay rabia, no ay ansia, como
 amar, sin poder dezirlo?

Blan. Hà ingrato! quan bien hallado
 estavas en tu retiro
 con esta villana, à quien
 le diste, à los ojos mios,
 los brazos; pero que mucho,
 falso, aleve, y fermentido,
 que en el disfras de Villano
 tan hallado estès, si miro,
 que el propio trage del alma

el exterior se ha vestido?

Man. Si tan presto como yo
dexare del vanecido
esse indicio, tu pudieras
diluadirme los indicios
de que el Rey. *Blan.* Sella la voz,
no pronuncie inadvertido
tu labio, ofensa que viene
disfrazada en vn suspiro:
zelos me pides, villano?
vès que te culpo lo omisso,
y pretendes de lo ingrato
librarte con lo atrevido?

Man. Calla ingrata; vès que vengo
à expressarte el dolor mio,
y aun no dexas à mis ansias
el consuelo de dezirlo?

Blan. Eres aleve. *Man.* Eres falsa.

Blan. Eres ingrato.

Man. Soy fino. *Los dos.* Eres.

Sale el Rey. Blanca?

Blan. Ay mas pesares!

Man. A que mal tiempo el Rey vino:
zelos, no querais hazer
evidencia los indicios.

Rey. Què es esto? *Blan.* Què le dirè?

Man. Dissimular determino.
Yo soy el Sastre, señor,
que aqui à la Quinta he venido
à hazer vn vestido à Blanca.

Rey. Por aora podeis iros.

Man. Ya obedezco: Santos Cielos,
què dolor iguala al mio!
yo he de dexar a mi Dama
oyendo agenos cariños!

Rey. para què, ay suerte tyrana!
cruel fortuna! hado impio,
amantes humildes, si ay
poderosos enemigos!

Rey. No os vais? *Man.* Si señor.

Blan. Què ansia!

ya con el alma le sigo,
que me acuerdo de su pena,
y de mi enojo me olvido.

Man. De vèr, que a vista de Blanca
dissimular es preciso
esta injuria este desayre.
vive Dios que estoy corrido!

Rey. Andad. *Man.* Yà se iràn: ay tal!
vaya su mercè aspacito,
que tiempo ay de enamorar

mientras se corta el vestido:

Rey. Malicioso es el Villano.

Man. Esconderme determino
a escuchar lo que despues
quisiera no aver oïdo.

Escondes.

Rey. Sabiendo Blanca, que estavas
en este frondoso sitio,
esfera verde, de tantos
caducos Astros floridos,
y sabiendo que tu hermano
ausente està no he podido
con la licencia que el campo
permite a lo mas exquivo,
dexar de cegar, mirando
tus dos Luceros divinos
bien que con temor; pues quanto
a tanta ventura aspiro,
me estàn diziendo sus rayos
que le vieron, convertidos,
atrevimientos de cera
en eicarmiento de vidrio.

Bla. V. Magestad, Señor,
se acuerde, que le ha servido
mi hermano, y que no se premia
con agravios sus servicios;
ò acuerdese de quien soy,
porque mi espiritu altivo,
estàn vano, tan sobervio.

Man. Cielos, sin alma respiro!

Blan. Que imagino, que no ay hombre
que me merezca vn desvio,
y si alguno mis rigores
experimenta, avra sido
costumbre en mi, mas no intenro,
porque no ay alguno digno
de que aun para mis desdenes
pudiesse ser elegido.

Rey. Si son las iras tan dulces,
querer ostentar lo exquivo,
mas que castigar la culpa,
es coronar el delito;

*Alir el Rey à tomarla la mano, sale Man
riques, cogele el brazo, y haze que le toma
la medida.*

y assi esta mano. *Blan.* Ay de mi!

Man. Ya no he de poder sufrirlo: à p.
la medida de esta manga;
con la prua se ha perdido,
y assi la buelvo a tomar.

Rey. Què Villano tan prolijo!

Blan. Dexadlo aora; ay infeliz!

mucho temo su peligro.

Man. Hà ingrata! vive Dios, que el que lo estorve ha sentido! *Ejcodef.*

Rey. No me impidan tus rigores, con desdèn tan atractivo, examinar en tus manos vn incendio cristalino.

Blan. V. Magestad (ay triste!) cõsidera. *R.* Estoy perdido. *M.* Y aun

Bla. Muerta estoy: ha Cielos! (yo

Man. Podrà buscar el destino } mas riguroso desayre a vn amante bien nacido!

Rey. Esto ha de ser. *Bla.* No ha de ser.

Sale. *Man* Hernan Ruiz ha venido: que se apea ya, que llega.

Rey. A nadie en el jardin miro: este es loco. *Man.* Si, que tengo vna locura, que es juicio.

Rey. Vete, Villano, y aqui no vuelvas con otro aviso.

Bla. Esto se vâ declarando.

Man. Pues que agravio se le hizo a su merced en avisarle?

Rayos, incendios respiro! *Escondese.*

Rey. Què importa di, que tus iras me recaten lo benigno, si al pronunciar los rigores, a que dulcemente aspiro, nace otro nuevo deseo de esse modo de dezirlos; ay Blanca templa estas ansias, este ardor, este delirio con vna mano. *Bla.* Advertid, señor, que està el honor mio corrido de ver que aya quien a esto se aya atrevido.

Man. Ya me falta la paciencia, y a morir me determino, porque donde estàn mis zelos que importa mi precipicio?

Rey. Quien podrá estorvarlo?

Sale Manr. Yo.

Blan. Toda soy vn marmol frio!

Rey. Hombre; quien eres? *Man.* Aqui ni ser me desconociò, y aun yo no sè si soy yo, porque estoy fuera de mi.

Rey. Vive Dios. *Bla.* Señor, advierte que es loco: ay vanos rezelos!

Ma. Que quien ha hallado vnos zeloz

no pueda hallar vna miserte!

Rey Loco, ò no, fuisse atrevido, y porque los pareceres del vulgo afirman, que eres a Manrique parecido, delante de ti, su exquiva mano mi suerte publique, para que en ti de Manrique castigue vna sombra viva, que en fin no ha de darme enfado; vn loco. *Blan* Què esto suceda!

Man. Que resistirle no pueda aviendome ya empeñado!

Rey. Neciamente me desdena tu rigor. *Bla.* Terrible trance!

M. Mal aya el q̄ antes de vn lance *Ap.* no mira como se empeña! sino puedo resistir,

no era mejor no saber, Cielos; que quisièsse ver lo que no puedo sufrir!

Blan. Por estorvar sus rigores hasta asegurarle, a fin de ausentarme del jardin, es fuerza fingir favores.

Señor, V. Magestad: ay Dios! no ha de pretender riguroso, que el poder se passè à ser voluntad; de espacio mirar intento vuestras prendas. porque amor no sea hijo de vn rigor sino de vn conocimiento.

Man. Al Rey, Blanca, favorece, *Ap.* y yo no puedo vengarme (ay de mi!) que el irritarme, tanto en mi la rabia crece, la ira, el corage, el brio, el frenesi, la ansia (yà lo dixè) que el alma vâ exalando vn sudor frio: què locura, què passion! el sentido dexa en calma, que en el incendio del alma se me apaga el corazon;

Rey. Pues tan benigna te vi.

Man. Yo muero. *Rey* Dame vna mano.

Man. Ha de la guarda. *Rey.* Ha Villano!

Man. Ay infelize de mi!

Rey. Mas què es lo que ha sucedido?

Salen Soldados, y el Condestable.

Tod. Señor? *Blan.* Lance rigoroso

Rey. Dissimular es forzoso, *Ap.*
que el Condestable ha venido.

Con. Què es esto? *Bla.* Necia passion
dissimulad, y en el centro *Ap.*
queden las lagrimas dentro,
à anegar el corazon:

esse hombre, que vès aqui,
que loco dizen que ha estado,
entrò en el jardin, llevado
de vn furioso frenesi:

yo que en su velocidad,
vi señas de enfurecido,
di voces, à cuyo ruido
acudiò su Magestad,
que iba à su quarto; ventura
fue, que al verle, vna caida,
suspendiendole la vida
le interrumpiò la locura;
y es verdad, que en quien sufrir
zelos debe, y padecer
por fuerza, no puede aver,
mas locura que el vivir;

esto es en fin. *Rey.* Ya es forzoso
dissimular. *Mar.* Ya yo entiendo
que es esto, y que està mordiendo
el desmayo algun curioso;
pero el Doctor que esto apura,
tomele el pullo, qual rayo,
por vèr si al passo, el desmayo
ha llegado à coyuntura:

Señor, siempre que imprudente
ocupa algun frenesi
al Sastre, le dexa así,
qual veis, con vn accidente;
qualquier locura acomoda
para sí, si bien se apura,
y en el alma no ay locura
que èl no se vista à su moda.

Rey. Prendedle pues. *Con.* No hagais tal
señor: que el delito es poco,
bastale à vn loco, el ser loco,
no le acrecenteis el mal.

Rey. Pues retiradle. *Man.* Essa ha sido
la mejor resolucion:
mas pesa que la razon
de vn discreto presumido. *Llevante.*

Blan. Voyme à llorar su rigor,
porque en tanto padecer,
no ay dolor como tener
paciencia para vn dolor.

Rey. Mucho mi sospecha crece;
accion executada, vñano,
tan despechada vn Villano,
que à Manrique se parece?
Pierde cobarde el sentido,
de vn noble; dolor infiel!
el Condestable por èl
buelve? Mucho he discurrido:

Cond. Ya, señor, la gente queda
en el monte repartida,
y dispuesta la batida,
por la fragosa arboleda,
con multitud de Soldados,
tal, que no se escaparán
los corzos, pues morir àn
en el numero anegados.

Rey. Por saber que Blanca està,
con la caza divertida,
he dispuesto esta batida,
y por si intentaren ya
los Castellanos, alguna
salida, quiero llevar
tropas, que no ay que fiar
en la guerra, y la fortuna;
y así mi cariño trata
que Blanca la venga aver.

Con. Como, Blanca, puede ser
à tantas honras ingrata?

Rey. Pues otra mayor intento
hazeros, entre los des
se quede, que solo à vos
fiara mi pensamiento:
muchos ay que no han creido,
que D. Manrique es el muerto,
y entre si es cierto, ò no es cierto,
està el vulgo dividido;
fio de vuestro valor,
Velasco, que le reteis,
y que en Cartel, le llameis
publicamente traydor;
pues así saber procuro,
si se oculta, ò no, con arte,
y de el Campo, de mi parte
le ofrecereis el seguro,
porque si èl vive, es forzoso,
siendo noble, aunque es infiel
que parezca, y al Cartel
os responda valeroso;
y si èl que a Blanca sirviò,
os haze dificultad,
Velasco, con siderad

que soy quien lo manda yo.
Cond. Oid, esperad, señor:
 fiera pena, grave mal!
 el alma se halla neutral
 entre el amor, y el honor:
 no temo (ha suerte tyra!)
 quando el Cartel se publique,
 el agravio de Manrique
 fino el ceño de su hermana.
 En vano obligarla piensa
 mi desesperado amor;
 no bastava su rigor,
 sin añadirle vna ofensa?
 Mas si es fuerza, y arrestado
 voy, nadie impedirlo intente,
 pues se añade à lo valiente
 tambien lo desesperado. *Vase.*

Tocan caxas, y clarines, y sale Soldados, Nuño, y Doña Elvira.

Elv. En esta verde espesura,
 en cuyo denso bosque,
 musico el cefiro blando
 pulsa en susurros suaves,
 verdes sonorosas hojas
 de los alamos, y sauces,
 queden ocultas mis tropas,
 que pues Castilla me haze,
 por hermana de Manrique,
 en cuyas hazañas grandes,
 inflamado alienta el bronce,
 eloquente vive el jaspe,
 cabeza de sus Milicias,
 contra la saña arrogante
 de Fernando de Leon,
 y tanta maquina grave
 sobre mis ombros, no se
 si se sustenta, ò si yaze,
 hasta tanto que al Campillo
 numeroso vn comboy passe,
 que he de cortar valerosa,
 aqui mi gente descanse,
 firviendo de dosel, esse
 obelisco vegetable,
 cuyo peso, el suelo oprime,
 cuyo buelo estrecha el ayre.

Nuñ. Gallarda Palas, hermana
 de nuestro difunto Marte,
 que de los mayores Heroes
 eres bellissimo ultrage,
 perdoname, que no ha sido
 mucha cordura arriesgarte,

para romper vn comboy
 tu en persona, pues si sabes
 que à S. Estevan gobiernas
 con esfuerzo vigilante,
 que està en su poder el Rey,
 à quien no conoce nadie,
 sino por vn hijo mio,
 porque dexen de buscarle,
 los Leoneses, como intentas
 tan resuelta aventurarte?
 para funciones como esta
 tienes aqui Capitanes,
 que aunque viejos, aun sabrán
 hazer lo que se les mande.

Elv. Nuño Almegir, mi valor
 no me consiente quedarme
 en San Estevan: es bien,
 dezid, que los omenages
 que elcogi para defensa
 me ayan de servir de carcel?

Nuñ. Ruydo en el monte se escucha.

Elv. Pues, Soldados, à embarcarse,
 y los rudos troncos sirvan
 de barbaros baluartes.

Vanse, y salen Manrique, y Marin.

Mar. Donde vâs? *Man.* Voy à morir.

Mar. Vellissimo disparate:
 que aya hombre tan majadero,
 que se muera por matarse!

Man. Ay Marin, es tan terrible,
 es tan furioso, es tan grande
 el tormento que me aflige,
 el dolor que me combate,
 que el ver que tengo paciencia
 me obliga à desesperarme;
 porque no ay mal mas terrible,
 que el sufrimiento en los males:
 pensaràs que fue tibieza,
 que los sentidos faltassen,
 que caducasse la vida
 en vn hombre de mi sangre,
 y de mi valor, al ver
 mis zelos? pues no te espantes
 Marin, que yo dirè à voces,
 que si alguno lo culpare,
 no ha sabido tener zelos:
 mas què ignorancia tan grande!
 harto sabe (ay infelize!)
 quien tener zelos no sabe.
 Casos ay, en que es valor,
 no tener valor, pues nadie

avrà, que viendo sus zelos,
 quando à impedirlos no baste
 no muera, no desfallezca,
 no caduque, no desfaye,
 no zozobre, no fluctue,
 no desespera, no rabie;
 y si à alguno le sucede,
 no à mi; pues para esforzarme;
 no tengo aliento, ni brio,
 que vn sufrimiento cobarde,
 es balor de la pacienciã;
 pero es vn valor infame:
 mal huviesse, mal huviesse
 el toco. el misero trage
 de vn vil hermano, que pudo
 tan humilde disfrazarme;
 pues si mudarme no supo,
 en tan riguroso lance
 el sentimiento: què importa
 que el adorno me mudasse?
 Ahora conozco à quanta
 desdicha nace, el que nace
 à inferior fortuna, quando
 tiene espirtu arrogante,
 y altivo, porque no puede
 en extremos desiguales
 sufrirse à sí; si à otro sufre,
 vivir, sino sufre à nadie.

Mar. Dexate de essas locuras,
 q'el Rey, que à caza esta tarde
 saliò, y à las avenidas
 và ocupando, y yà los ayres
 puebla el sonoro estruendo,
 en la trahilla, y el guante,
 de cascabeles que suenan,
 y de sabueslos que latan.

Dent. Herido và el Jabali.

Vno. A la fuente. *Otro.* Al cerro.

Todos. Al valle.

Sale Blan. Como que sigo à esta fiera
 aqui pretendo ocultarme,
 donde el alma se retire
 à interiores soledades,
 quando Manrique; què es esto?

Man. Esto es, ingrata, passame
 à Catilla huyendo (ay triste!)
 mi desdicha, tus crueldades,
 tus trayciones, tus rigores,
 mis tormentos, mis pesares,
 y mis zelos (ya lo dixè)
 pues la fortuna inconstante,

la fuerza de vn poderoso,
 y tu condicion mudable
 (ha ingrata muger!) podran
 hazer que me desengañe,
 mas no sufra, que vno es,
 si llega à considerarse
 desayre de la fortuna,
 y otro es del valor desayre.

Blan. Mi bien, mi señor, mi dueño;

Man. No tiranamente afable
 liquidas Estrellas lluevan
 de dos Soles de azabache;
 traydora ofendes, y lloras:
 què resistencia ay que baste
 con este liquido encanto?
 què intentan tus impiedades?
 quieres que te delenoje
 de lo que tu me agraviaste?
 Si ofreciste al Rey, que avias,
 (vanos rezelos dexadme)
 de considerar sus prendas
 para persuadirte a amarle.

Blan. Ay mi bien! si bien supieses
 de mi proceder constante,
 que tienes que agradecerme,
 lo que llegas à culparme.

Mar. Esto mas? quanto và que
 configues en mi dictamen
 (segun eres) que yo mismo
 te agradeze a que me mates?

Blan. A vn poderoso ofendido,
 porque tu no peligrastes,
 fue delito procurar
 con vn engaño templarle.

Man. Calla, alevosa: no era
 mejor, di, que lo negasses?
 el repetirme la culpa
 es modo de discursarte?

Bla. Tu no te has de ir. *Man.* Suelta.

Sale Casilda. Suelta.

Mar. Muger, el diablo te trae
 siempre a enredarnos, pues eres
 siguiendole en qualquier parte,
 muger a latere, y el
 marido a nativitate.

Cas. Agarrar a mi marido,
 es indecencia muy grande:
 y a mis ojos? a mis ojos?

Blan. Esto falta a mis pesares!
 quita, villana. *Cas.* No quiero,
 ella es quien ha de apartarse,

que mi marido futuro,
aunque pretende inquietarle,
es muy mio, que à estas horas
me costò mas de cien reales.

Mar. No es muy barato el marido
para aver sido de lance.

Man. Dize bien, que es mi muger,
y yo no puedo negarle,
que la quiero, y que la adoro.

Caf. Y vos, pues elto escuchasteis,
no inquieteis hombres casados,
que en el Campillo ay galanes.

Blan. Cielos, por vna Villana
este desprecio me haze,
ofendiendo mis cariños,
y ajando mis vanidades?
què dirà! *Caf.* Porque lo vea,
buelve, mi Juan, abrazarme.

Man. Barbara, Villana, quita,
no me obligues à arrojarte
donde esse rio te ofrezca
monraentos de cristales.

Caf. Què te ofende? *Man.* Ser muger,
que si todas son iguales,
à todas las aborrezco
por fallas, y por mudables.

Caf. A mi este respingo, Cielos!

Blan. Cielos, a mi este desaire!

Caf. De èl se ha de vengar mi furia.

Bla. De èl mi enojo ha de vengarse.

Caf. Hà Ministros. *Bla.* Hà Soldados

Mar. Por Dios, señores, que callen,
que al espartillo podrán
coger entrambos gznates.

Bla. Hà Soldados de Leon.

Caf. Guadamaciles, y Alcalde.

Man. Casilda oye, Blanca advierte.

Mar. Hà si aora se acatarracen.

Bla. Venid, que aqui està Manrique.

Caf. Venid a prender el Sastre.

*Por un lado el Alcalde con Villanos, y
por el otro Fortuna, y Soldados.*

Fort. Donde Manrique estarà?

Teje. Donde el Sastre se ocultò?

Caf. Valgamos Dios, quize yò?

Blan. Ay Dios, en què riesgo està?

Man. Ha mugeres, ofendidas
quien ay que sufriros pueda?

Mar. No diera en vna almoneda
dos blancas por nuestras vidas.

Man. Que es el Sastre le dirè

Caf. Que es Manrique dirè yà.

Teje. A donde este Sastre està?

Fort. Por donde Manrique fue?

Blan. Esse Sastre. *Man.* Y muy honrado

Blan. Lo dirà, pues lo viò yà. *vaj.*

Caf. Don Manrique os lo dirà,
que es el que està disfrazado. *va.*

Mar. Entre cuero, y carne eltoy,
como la espina: metido.

Teje. Este es el Sastre atrevido:
piensa que tan tonto soy?
venid preso. *Fort.* Vueceleucia
venga preso. *Teje.* Ea llevadle.

Man. Al Capitan, ù al Alcalde
es fuerza hazer resistencia: *à p.*
como humilde la Justicia
me busca por homicida,
y tanta gente lucida

por Manrique me codicia:
el Alcalde es vn Villano,
que poca gente acaudilla,
mas de mi Rey de Castilla
vibra la vara en la mano:
el Capitan, trae con brio,
muchos soldados armados;
pero de vn Rey son soldados,
que es enemigo del mio:
resistirle sollicito;

pues mas a buscar combida,
vn riesgo contra mi vida,
que contra el Rey vn delito:
esto ha de ser en efecto;

señor Capitan. *Fort.* Que manda
Vueceleucia! *Man.* Oid aparte.

Mar. Mucho el temor me embaraza,
que pienso que con el Sastre
tenemos obra cortada.

Man. Manrique de lara soy,
y porque yà que se añada
vna desgracia, no venga
con desayre la desgracia,
os suplica, que ausenteis
ellos Villanos: que infaman
mi nombre, pues yo estoy prompto
a rendirme a vuestras armas.

For. Si llevo a Manrique preso,
que grandes premios me aguardan!

Man. Ausentese la Justicia,
que el riesgo no me acobarda. *à p.*

For. Idos, Villanos, de aqui,

està esta prision. *Veje.* Par Dios,
si su merced mos dexàra
le avia yo de ahorcar,
sin escocharle palabra,
que yà el Escreviano tiene
muy iustanciada la causa.

Fort. Vuecelencia, señor, venga,
que yo, y estos camaradas
le irèmos sirviendo humildes,
mas de e' colta, que de guarda.

Man. Luego vstèdes han creido,
que soy Manrique de Lara?

Fort. Pues no? *Man.* Cavalleros mios,
no andemos en pataratas,
yo soy Sastre en el Campillo,
fucediòme vna desgracia,
perfigueme la Justicia,
valime de esta maraña
para escapar de sus manos;
lo que resta, es que se vayan
por ai vuestras mercedes,
yo por aqui, y Santas Pasquas.

Fort. E' esto no, que yà el llevaros,
seais quien fuereis, à las plantas
del Rey, mi persona aqui,
sin que otro recurso aya
se empeñò. *Man.* Vuestra persona
muy buena es para empeñada,
que vale qualquier dinero;
pero yo no he de sacarla
del empeño, y si lo intenta,
no os arriendò la ganancia.

Fort. En fin, aveis de ir. *Man.* No he de ir.

Fort. Como, si mi gente es tanta,
y vos sois solo, podreis
resistirlo? *Man.* Acuchilladas. *Embiste.*

Mar. A ellos, Sastre, que cortas
con tìgera, y con espada.

Went. Tod. Acudid, acudid todos.

Fort. Vn rayo es, que se delata.

Salen el Rey, el Condestable, Blanca, Ca-
elda, y Soldados, y con venablo la Dama.

Rey. Què es esto? *Cond.* Tened Soldados,
suspended todos la saña.

Man. En grande peligro estoy.

Cas. Ay, Juan mio de mi alma!

Bla. Cielos, ya se ha convertido
en compalsion mi venganza!

Rey. Què es esto, digo otra vez?

Mar. Yo lo dirè, pues que callan

que à este loco, à este panarra
de este Sastre (què gran gusto
es dezir muchas infamias,
de quando en quando, vn criado,
de su amo cara à cara,)
le diò vn frenesi, de aquellos
que siempre sugetos andan
à crecientes de la Luna;
aunque si bien se repara,
tambien se queda à la Luna
qualquier locura menguada.
El que algunas vezes dize,
que es Rey, algunas, que es Papa;
como ha oido dezir siempre,
que à Don Manrique de Lara
se parece, diò en que era èl;
y viendo que lo declara,
ellos Soldados que veis,
vendiendo muchas fanfarras,
valientes ancoras vivas,
fueron à echarle la garra;
pero mi amo entonces, viendo
que hazen del peligro gala,
à fuei de Sastre pretende
acuchillarles las calzas.

Cond. Loco en fin. *Rey.* Rezelos; mucho
mis sospechas se declaran:
hazedle colgar de vn arbol.

Man. Ay suerte mas desdichada!
fuerza es fingir mi locura,
vamos, pues el Rey lo manda,
donde en la primera encina
he de ser bellota humana:
mas yo resocitarè,
ò bolverè de fantasma
à assombrarle en qualquier parte.

Cas. Señor Rey, por las entrañas
de la Virgen no me dexen
donce'la, y desmaridada.

Blan. Señor, ved que inutilmente
se exercita vuestra saña,
porque en vn loco, el castigo,
ni es castigo, ni es venganza.

Rey. Dexadle, que ya no avrà
sentencia tan temeraria
que le condene, si èl tiene
tal indulto, que le valga:
si es Manrique, viva, y viva
siempre à mi vista, pues clara
cosa es, que si muere aora,

de saber donde està Alfonso
perderè las esperanzas.

Man. Que aun la dicha de vivir
ha de venir disfrazada
à no conocer si es dicha
en vnos zelos? ò ingrata!
por mi pides? no es mejor
vn a muerte, que vna rabia?

Rey. Aora falta otra experiència:
supuesto que ella es la causa
de la muerte, y la pendencia:
dad la mano à ella villana.

Caf. Eſto ti, señor. *Man.* Ay triste!

B. Què dolor! *C.* Què gulto! *Ma.* q̄ ansia!

Mar. Pues para què dizen, que
le perdonan si le casan?

Blan. Ay infeliz! de sus labios
pendiente està toda el alma.

Man. Ay de mi! que al vèr que cortas
los buelos à mi esperanza,
el corazon en el pecho à p.
tiene abatidas las alas:
sin Blanca, vivir no puedo.

Mar. Hombre, dame aqueſſa mano:
què te yelas què te palmas? à p.

Man. Yo, si, ay Blanca! *Mar.* Quanto và
que otra vez le nos delmaya.

Rey. Cielos, ette es otro indicio.

Bla. Aun con la duda me agravia.

Con. A què aguardais?

Rey. Què esperais? *Man.* Espero.

Den. Guerra, guerra, arma, clarin.

Rey. Què es eſto? *Con.* A lo que parece,
entre las asperas ramas,
los Castellanos, nos vãn
cortando en vna emboscada.

Man. Para la mia, vino
à buen tiempo tu desgracia.

Dent. Elv. Mueran todos, y pegando
fuego à los troncos, y jaras,
à nueſtros incendios, sea
verde Troya eſſa Campaña.

ey. Eſto es lo primero: todos
en defenta de eſtas damas,
hagamos frente. *Con.* Antes que
nos corten la retirada,
ocupèmos las furtidas.

la. Noſotras, en confianza
de ſu defenſa, podrèmos
escapar. *Caf.* Ay deſdichada!

y. A ellos, Leonefes.

Dent. Niño. A ellos, Castellanos.

Tod. Arma, arma. *vans.*

Mar. Què harèmos aora noſotros:
señor, quando ya trabada
la eſcaramuza, vnos, y otros,
por caſcarnos nos atracan?

Man. No es poca dificultad,
pues de vna parte mi Dama
y de otra mi Rey, no sè,
que reſuelva; aqui me llama
mi amor, y mi honor aqui,
y a viſta de la batalla,
mientras està ocioſa, està
mi perſona deſayrada,

Dent. Blan. Ay infelize de mi!

Man. Pero eſtas voces aclaran
mi duda. *Den. Elv.* Aſi, Castellanos,
mi valor ſe deſampara?

Man. Yà es otro el empeño, Cielos!
que eſta voz es de mi hermana.

Den. No ay quien me ſocorra? *Man.* Si,
ya mi valor te acompaña,
que antes que todo es mi amor.

D. El. Soldados, no ay quien me valga?

Mi. Cielos, què harè en tantas dudas?
ò quien acudiera à entrambas!
a mi Dama, por mi amor,
y à mi hermana, porque en tantas
deſdichas, es el eſcudo
de mi Rey, y de mi Patria.

Mar. Tu has hallado linda duda
para no ſacar la eſpada

Man. Eſſo ſoſpechas, villano?
pero ſupuesto que eſtava
debaxo deſte diſfraz
con adernos, y con galas
para paſſarme à Caſtilla,
diſſimùleme eſta vanda,
que la ocaſion me dirà
lo que he de hazer.

*Sale Blanca con el venablo, y Elvira con
la eſpada deſnuda.*

Elv. Ya que pude, acompaña
de mi gente, de vn peligro
ſalir, viendote, bizarra
Leonefa, de eſſe venablo
blandir arrogante el aſta,
ſiguiendote vengo. *Bla.* Pues
ſuſpense veloz la planta,
Castellanos, ſino qui...

que su cuchilla acerada
 te detenga. *Elv.* Tu elcarmiento
 castigara tu arrogancia.
Al ir a embestirse, jale Manrique, con la vanda en el rostro, y se pone en medio.
Blan. Tu lobervia. *Man.* Suspended
 bellas Deydades la laña.
as dos. Quien eres, hombre? *M.* Quien solo
 pretende, que no combatan
 dos Soles, dos Firmamentos,
 dos prodigios. *B/.* Quita *Elv.* Aparta.
Dont. Fort. Acudid todos, que està
 en grande peligro Blanca:
 y es Doña Elvira la que
 ya de su gente apartada
 te mira; llevadla presa.
Man. No es facil, mientras mi espada
 sabe estorvarlo. *Elv.* Y la mia.
lan. Y yo, que es accion hidalga,
 amparar al enemigo. *Los 3 à una parte.*
Sale el Condestable, con vanda en el rostro.
Con. Viendo el riesgo en que se halla
 Elvira, à favorecerla
 mis lealtades se disfrazan.
El. Quien sois vosotros a quien
 hoy deo fuerzas tantas? *Se pone a su lado.*
Man. Yo no sè quien soy. *Con.* Yo si
 Elvira, que quien te ampara
 es quien este guante tiene. *Dasel.*
Elv. Para conoceros, basta.
Con. Daos a prision. *Tod.* De esta suerte
 vereis la empresa lograda. *Embisten.*
Elv. Yo os agradezco el socorro,
 y me ausento, porque ayrado
 en mi defensa, mi gente
 viene diziendo. *Dont.* Arma, arma. *Vas.*
Blan. Quien seràn estos Soldados
 mas supuesto que se abanzan
 al monte, y à mi me dexan
 segura la retirada
 yo me ausento. *Man.* Pensareis
 que queda muy obligada
 mi persona del socorro;
 pues antes es tan contraria
 la accion, que he de saber quien
 tan a costa de mis ansias
 pudo hasta agora guardar prenda
 que bolvièsse a aquella dama:
Con. Solo el acero responde *Rincen.*

para reñir se disfrazan?

Man. Un enigma es. *Con.* Un portentoso
Man. De delicias. *Con.* De desgracias.
Los dos. De rabias, iras, y males,
 que al veros à vos la cara.

Man. Aunque se ausenta, no huye.
Con. Se ausenta, y no se acobarda.

Rey. Puesto que los Castellanos
 van dexando la Campaña,
 à ellos, Leoneles mios,
 pues importa poco, ò nada,
 que sean portentos, ò enigmas,
 de iras, de males, de rabias,
 quando dize el ronco estruendo
 de las trompas, y las caxas.

El, y todas. Arma, arma, guerra,
 guerra, guerra, arma, arma.

JORNADA TERCERA. (Noche)

Salen Manrique, y Marin, disfrazados, como de
Man. Quando piso del prado las aifombros,
 se me anegan los ojos en las lombra.

Mar. La noche es tal, señor, que à lo q' creo,
 siento la obscuridad, mas no la veo.

Man. En la tiniebla fria,
 la noche luce, y se obscurece el dia.

Mar. Tanto, que al ir andando,
 aun con el pensamiento voy tentando.

Man. Yà al valor tuyo, y mio,
 de puente, y no de valla, sirviò el rio.

Mar. Y como ya nadando me avistaste,
 el vado, aun las palabras te mojaste,
 que eres el primer Saltre, que procura
 remojas la palabra en agua pura.

Man. Este de San estevan es el muro,
 y à su centro lleguè, ya tan seguro,
 a emprender la mas notable hazaña,
 que a la posteridad vincula España.

Mar. Señor, no me diràs, a que venimos:
 Del Campillo salimos,
 y este rio esguazamos,
 y en S. Estevan de Gormaz estamos?

Declarate, que ya venir meapura
 con amo obscuro, en noche tan obscura?

Man. Ya sabes tu, que oñados
 algunos Castellanos emboscados,
 siendo su verde noche la montaña,
 que en sombras vegetales nos engaña,
 ocultarse pudieron?

Mar. Yà sè que a los Leoneles embistieron
 y que al comun arresto

M. Pues sabe, que despues (aqui es precilo que te suspendas,) Blanca, me diò aviso, de que supo fernando por muy cierto donde mi Rey alfonso està encubierto, y que vn traydor de vn Castellano vfano, (que es mucho ser traydor, y Castellano) al Rey de Leon escribe, que èl se atreve (quando el Sol en Pyramides de nieve, se sepulte, ò se embarque, en vrna fria, para llevar al Occidende el dia, a entregarle esta Plaza) traycion fiera! como a la empresa vn Capitan viniera, con seiscientos Soldados, mas que de azero, de valor armados, que la seña seria estar cantando, como para impedir el sueño blando, pues en el muro està de centinela, que siempre en no dormirle se desvela: todo esto supo Blanca, porque tiene, viendo quanto a mi vida le conviene, quien le investigue a tento del Rey qualquier motivo, ò pensamiento; yo (aunque tan presto) espero ver cumplido el plazo señalado, en que publicamente me ha retado el Condestable (ay penas mas crueles!) vijando en todo el Reyno los Carteles: avisado del nombre y de la seña, con mi valor altivo, que me empeña, en la defensa de mi Rey valiente lego a su muro anticipadamente, a hurtar la seña, y nombre, y a defender la Plaza; no te asombre, que en cosas temerarias, èl pensarlas, mas es el emprenderlas que el lograrlas. Tengan, pues, los Leoneses, que a su brio, è pulcro hundofo le construye el rio, levando, en vez de espumas, rotos arneses, y mojadas plumas.

Mar. Y a esto solo venimos dos barbados, solos, de noche, a escuras, y mojados a aver passado el rio, hados exquivos, viendonos de tino: tener tan sabido este camino, que entre la obscuridad, sin vana gloria, nos pudo servir de ojos la memoria?

Mar. Azia aqui siento ruydo, tentar podemos ya con el oido.

Mar. Tentar con el oio? guarda Pablo? que por ai mil vezes tienta el diablo

jamàs he resistido la tentacion dulcissima de oido.

Cant. Sol. Con la sangre de Manrique quando del susto se quedan descoloridas las rosas, se encienden las azucenas, ay que dolor, que rigor, que pena! trayciones vivas, lealtades muertas.

Mar. Esta es la seña. *Mar.* Tu tragedia canta *Mar.* Es de vna dulce voz la fuerza tanta de su dulzura, tanto es el hechizo, que suspender la colera me hizo porque vna habilidad tanto entretiene, que aunque en fin se aborrezca a quien la el rato lilongero que se atiende, (tiene sino borra el enojo, le suspende; y aunque aora cantar mi muerte intente, que importa, si la canta dulcemente?

M. Di culpa tiene, el que a querer se emplea a Dama que cantare, aunque sea fea, ò aunque diga, al mirarla con enojos, ò si para la voz huviese ojos! y si a la voz le diese cara el viento! y aun la voz se diese por el viento!

Cant. sold. Dióle la muerte vn traydor, quando en vn cavallo buela; pues a vna muerte alevosa, quien mas huye, mas se acerca. Ay que dolor &c. (tos)

Mar. Siempre al muerto le alaban menteca quien pudiera morirle algunos ratos! ò siglo! esto no puede ya sufrir se: para ser bueno es menester morir se; (deros)

Mar. Calia. Mar. Que he de callar, si ay moja criticos, y leveros, que con juicio profundo, a otro no alaban porque està en el mundo y aplausos dan eternos, al que estará quizás en los infiernos.

Cant. sold. De Leon, el Condestable, publicamente le reta, para matarle la fama ya que la vida està muerta: ay que dolor! &c.

Mar. Como anda mi tragedia tan valida, ya se canta en Castilla.

Mar. Nunca olvida la poesia celebrar las glorias, de los que solicitan las victorias: no ay hazaña ò tragedia que no alabe; los que no estiman a quien esto canta.

no es posible que intenten
hazer jamas hazaña que les cuenten.

M. Este el traydor, en fin, y esta la seña
es, ya el valor me empeña;
y viendo el corazon, à que se atreve,
para encenderse, mas sus alas mueve
llamar: quien creerà,
que este con las voces mesmas
que canta mi muerte, està
celebrando las exequias?

Mar. Quien te conozca.

Man. Ha del muro, ha del muro.

Arriba Sold. Quien se acerca?

Man. Leon, Leon. *Sol.* Y à os conozco,
y baxo abritos la puerta.

Man. Engañòse con el nombre:
es imposible que sea,
ni noble, ni Castellano,
quien tan vil traycion ordena.

Abren un postigo, y sale un soldado.

Sold. Vos, segun el nombre dixo,
que os escuchò mi advertencia,
de esta faccion sois el Cabo.

Man. Si soy. *Sol.* Pues hazed que venga
vuestra gente, en forda marcha,
acercandose à la puerta,
que yo en ella estoy de posta.

Mar. Y aun à posta ha estado en ella.

Man. Pues que han de hazer? *So.* Ocupar
torreones, y fortalezas,
y despierten los vezinos
à la muerte, si despiertan.

Man. Primero os quiero premiar.

So. Como? *Ma* De aquesta manera *Dale.*
te pago: muere traydor.

So. Muerto soy. *Mar.* Requiem eternam;
buena pagà. *Man.* Què traycion
de esta suerte no se premia?

Salen el Condestable, y Soldados.

Cond. Supuesto que el Rey me embia
à executar la interpresa,
y yà escuchamos la voz,
que ha de servirnos de seña,
lleguèmos à la muralla.

Vn Sold. Las puertas estàn abiertas,
y en ellas ay dos Soldados.

Mar. Por Dios, señor que se acercan
muchos. è imagino que
anda la noche funesta
con el dia à coscorrones.

Man. No se yo de que lo inferas.

Mar. De què? de que aora les nacen
mil bultos a las tinieblas.

Cond. Veamos si es el confidente:

Leon Man. Yà sus voces me altera:
sois Capitan Leonès?

Co. Yo soy. *Man.* Llegad, que la puerta
abierta està, entrad tomando
sus baluartes, y almenas,
antes que los Ciudadanos
despierten, y se defiendan.

Cond. Animo, Soldados míos:

ay Elvira, què de penas
me ocasionan, que me obliguen
a hazerte tantas ofensas!

Entrad. *Mar.* Què intentas? *Man.* Aora
toca esta caja de guerra,
que està en el cuerpo de guardia.

Mar. Yo tocarè de manera,
que la harè bramar a palos. *Toc. à reb.*

Man. Así harèmos que lo sientan
los vezinos porque quede
castigada la sobervia

de los Leonès. *Den. Tod.* Traycion.

Vnos. A la muralla *Otros.* A la puerta.

Man. Aora vamos al Campillo.

a ategurar las sospechas
de Blanca y el Rey, y a dar
el orden en la defenia
de mi honor, pues que mañana
cumplido el termino queda
del reto, en que he de salir
a defender la inocencia

de mis lealtades; fortuna,
pues tantas ansias me dexas,
en duelos de honor, y zelo,
no te me muestres averia!

Mar. Vamos, pues dentro dexamos,
travada en esta contienda,
batalla mogigangal,
que ay vezino que pelea,
resistiendo a los Leonès,
en camisa, y en calcetas.

Vno. Arma, arma. *Ot.* Traycion, traycion.

Tod. A la muralla, a la puerta.

Salen Doña Elvira, Don Nuño, y el Rey
Don Alfonso.

Alf. No me detengais. *Elv.* Señor,
advertid quanto se arriesga
en vuestro peligro. *Nuño.* Aquí
teneis Soldados, que pierdan
por vos la vida, no hagais

la victoria contingencia.
Alf. Como he de sufrir, que quando
 valido de mi edad tierna,
 disfraza su tyrania,
 con pretexto de clemencia,
 el Rey Fernando mi tio,
 obligandome a que sea,
 huyendo de sus piedades,
 profugo, y vago en mi tierra,
 aun no me dexé seguro
 en este retiro? vengan
 mis armas, que yo el primero,
 opuesto à tanta fiereza,
 he de salir al rebato;
 à mis propios filos mueran,
 Leoneses, que su arrogancia
 fabrican de mi paciencia.
añ. No le dexéis vos, señora,
 salir, mientras và mi diestra
 à rechazar su intencion. *vaf.*

od. Arma, arma, guerra, guerra.
Alf. Yo he de castigar. *Elv.* Señor,
 humilde mi afecto os ruega,
 que os retireis, no en tan corto
 debil trofeo se emplea
 la Magestad de vn Monarca.

Dent. Mueran todos, todos mueran.
lv. Esto, señor, os suplico.
Alf. Si herè, porque à lo que ordenas
 tu, Elvira aunque lo repugne,
 no acierto à hazer resistencia,
 mas con vna condicion.

lv. Qual es? *Alf.* Que pues tan opressa
 del Leonès, toda Castilla
 en mi favor haze levas
 de Tropas, que à largas marchas
 mañana à estos campos llegan,
 me dexéis acaudillarlas,
 bolviendo à cobrar con ellas
 mi vsurpado Reyno; pues
 el corazon, que me esfuerza,
 cada latido que pulsa
 es vna hazaña, que alienta. *vaf.*

lv. O Magestad! como luzes,
 aun en las sombras embuelta
 de la infancia: què bien dixo
 aquella antigua sentencia,
 que la ciencia del reynar
 nace al nacer los que reynan,

pues como de si la aprenden;
 solo ellos à si se enseñan;
 mas yà que se retirò,
 à que aguarda mi soberbia,
 que del Leonès no castiga
 la osadia?

Dent. Muera, muera.
Salen los Soldados acuchillando al Condestable, que cae à los pies de Elvira.

Elv. Què es esto?
Con. Dar à tus plantas,
 rendido vn hombre, à la inmensa
 muchedumbre que le acosa:
 mas, què vedò? Elvira es esta;
 muera matando, pues yà
 no ay otro medio en contienda,
 que a los ojos de su dama
 desayrado vn noble llega. *Embistelos.*

Sol. Muera. *Elv.* Deteneos, Soldados.
Cond. Morid. *Elv.* Vuestra ira suspenda
 mi persona. *Cond.* Antes, señora,
 me irrita vuestra presencia.

Elv. El Condestable es, yà este
 empeño es de otra materia:
 dexadle. *Sold.* Tu le defiendes?
 siendo de aquellos, que intentan
 sorprendernos, y quien viendo
 frustrada su estratagemas,
 ha hecho en los Castellanos,
 con valiente resistencia
 tal destrozo? *Elv.* Si, que yà
 por mi prisionero queda,
 y de algo le ha de servir
 dar à mis plantas. *Solda.* Pues buelva
 nuestra ira à castigar,
 furiosa, osada, y sangrienta
 à los demàs. repitiendo.

Tod. Arma, arma, guerra, guerra. *Vanf.*
Cond. Si supiera yo, que avia
 de ser oy, Elvira hermosa,
 de puro infeliz, dichosa
 la feliz desgracia mia:
 yo propio la buscaria,
 sin hazerla resistencia;
 porque fuera en mi dolencia;
 el llegar à ti rendido
 eleccion, à no aver sido,
 en el destino, violencia.

Elv. Mas propicio à mi alvedrio
oy el acaso se muestra;
pues à ser fineza vuestra,
no fuera trofeo mio.

Cond. Conoceisme? *Elv.* Vuestro brio
me advirtió en vna ocasion
esta prenda. *Cond.* Con razon
vuestra es. *Elv.* Mia no ha sido.

Cond. Para estar desvanecido
me basta la presumpcion.

Elv. Vuestra generosidad
no estimo. *Cond.* Porquè ocasion?

Elv. Porque ay oy mayor razon
para daros libertad,
no por aquella piedad;
con que mi vida, propicio
defendisteis, doy juicio,
de que en mi halleis recompensa,
que he de hazer por vna ofensa,
mas que por vn beneficio.

Con. Como? *El.* Vos aveis retado
à mi hermano de traydor,
por vos oy se halla su honor
publicamente infamado:
yo en sus manos he jurado
defender (hà dura suerte!)
su opinion; con que al que fuerte
oy à lidiar me combida,
he de guardarle la vida,
para darle luego muerte.
Quien à mi hermano retò,
solo reta, solo infama,
à quien defender su fama
en su cadaver jurò:
à mi, puesto que èl murió,
toca lidiar; pues no impida
èl duelo vuestra venida,
que daros libertad ossa
mi atencion, de valerosa,
mejor que de agradecida.
Idos, pues, què en la estacada
mañana parecerè,
donde la muerte os darè.

Cond. Tal es mi fortuna ayrada
que contra mi declarada,
sin que mi afecto lo impida,
me haze tener ofendida
à quien deseo obligada.

Elv. Y el ofender, es querer?

Cond. No; pero es en tal pesar,
remedio el idolatrar
a la que lleguè a ofender.

Elv. Eflo, como puede ser?

Cond. Como? si à vna Dama bella
quiso mi cruel estrella,
que ofenda mi sinrazon,
parece satisfacion
morirme luego por ella?

Elv. Muy dura cosa es querer,
el odio à efecto passar;
demàs, que effo es buscar
nuevo modo de ofender.

Cond. Mas fineza viene à ser,
pues si vn imposible figo,
al vèr que ha de vsar conmigo
su desdèn, y su razon,
ya me pongo en la ocasion
de que ella me dè el castigo;
pero esto aparte, mirad,
que si en el duelo os meteis
a vn delayre me exponis
en vna publicidad:
de espacio lo reparad
pues rendido, y cortefano,
que no he de reñir, es llano,
y si me nuestro rendido,
mi credito està perdido.

Elv. Primero es el de mi hermano,
yo por èl he de lidiar.

Con. Ved, que el rendirme, me infama,
pues no saben que sois Dama

Elv. Pues ay mas que pelear?

Con. Como, si es fuerza quedar
muerto de qualquiera suerte;
si me matais, ya se advierte,
si os mato, pierdo mi vida,
y muero, si à vuestra herida
no logro vna dulce muerte.

Elv. Podeis hazer: mas què es esto?
conmigo os aconsejais?
no os he dicho ya que os vais?
libre os mirais, idos presto.

Con. A obedeceros dispuesto
estoy. *Elv.* Oid. *quiere irse.*

Con. Què mandais?

Elv. Que à esos jardines salgais,
por donde està baxo el muro,
y saltando dèl, seguro.

fuera de la Plaza estaís,
y tomad, que yo. *dale el guante.*

Cor. Mi amor.

que estima tanto, advertir,
el favor. *Elv.* Tened, oíd;
quien os dixo, que es favor?
el presumirlo es error,
que al defenderme atrevido,
fuiсте por el conocido,
y quiero con vana gloria,
quedarme aun sin la memoria
de que algo os aya debido.

Cor. Mi fina cortesania,

que estima, señora, muestra
llevarse memoria vuestra,
aunque os quite alguna mia.
Loca, vana fantasia,
dale a mi industria favor,
para que pueda el valor
que mi heroyco pecho inflama;
sin pelear con mi dama
dexar bien puesto mi honor.

Sale Nuñ. Yà quantos Leoneses fieros
dentro de la Plaza entraron,
à nuestro valor quedaron,
ò muertos, ò prisioneros. *clarines.*

Elv. Què es esto? *Nuñ.* Que lisonjeros
clarines, con dulce acento,
rompen el nombre. *Elv.* Yà intento,
saber si son de contrarios,
ellos tafetanes varios,
de que aora se vite el viento.

Nuñ. Yo, señora, las vanderas
que yà claras divisamos,
las tropas son que esperamos
de Castilla, sus hileras
vàn poblando essas riberas.

Elv. Pues prevenid, que mañana,
quando risueña, y vana
la Aurora empieza à rayar,
al Campillo han de marchar,
(ay necia memoria vana! *ap.*
no me acuerdes que ha de ser
oy quando salga à lidiar,
pues causas vn recelar
que parece que es temer:
que importa que tu poder
se ostente contra el que aquí
se mostrò rendido así,

pero en el choque cruel
no espero vencerle à él,
si antes no me venzo à mí? *vase*

Sale Blan. Loco pensamiento mio,

yà que vna vez, mi tyrana
fortuna quiere que à solas
hable contigo, à batalla
te llamo, y bien digo, pues
siendo tu quien siempre habla
conmigo poco cortès,
aun no me adulas mis ansias,
pues no permites que yo
crea las imaginadas
dichas que fabrico en ti:
quien te mete necio, en tantas
advertencias, pues se vero
mis delyrios, y fantasmas;
al creer yo que son dichas,
me acuerdas tu que son vanas?
y quando contigo mi afecto descansa
con el alma hablando, no me hablas
al alma.

Dexo aparte, que ya el Rey
con vivas sospechas anda
de que Manrique es Manrique;
dexo aparte, que su hermana,
convocando de Castilla,
propias, y auxiliares armas,
en poner en libertad
à su Rey està empeñada;
dexo, que Fernando, altivo,
en el Campillo se acampa
todo este tiempo, no tanto
(como èl dize) por mí rara
hermosura, de quien teme
hazer ausencia; que vanas
quedamos todas, oyendo
las finezas cortesanas
de los hombres, que à ninguna
pesa jamás de escucharlas,
sin que aya alguna que piense;
que en sus afectos la engañan,
pues todas les creen sus penas y ansias;
porq̃ todas juzgan q̃ puedè causarlas.
No tanto por esto, digo,
permanece en esta instancia,
quanto porque desde aquí
tienen sus tropas bloqueada,
desde sus alojamientos

la fuerte, importante Plaza
de S. Estevan, en donde
el Rey Alfonso se guarda,
hasta que a poner Real sitio
de mas lugar la templada
Primavera, que florida,
dando al campo nuevas galas
quando los arroyos del yelo defata
al nevado monte liquide las canas.
Todo esto en efecto dexo,
y voy à las dos mas agrias
penas, que oy van a mis penas
añadiendo circunstancias;
la primera es, que avisè
a Manrique, que intentava
sorprender à S. Estevan
Fernando, bien que ignorava
yo, que mi hermano feria,
de faccion tan arriesgada
Cabo, y Director, que entonces
de ningun modo avisara;
pues menos importa, que
logre tan indigna hazaña,
que no que su vida corra amenazada,
en golfos de azero, sangrieta borrasca.
Demàs de esto, mas me aflige,
ver que el dia que señala
el Cartel al reto, es oy,
con que es fuerza, declarada
de Manrique la persona,
que en la sangrienta batalla,
hermano, ò esposo pierda,
sin saber de dos infaustas
tragedias, qual es menor;
ò quien algun modo hallara
de impedirlo! que aunque se,
que Elvira vive engañada
con la muerte de Manrique,
y segun es su arrogancia,
por el homenaje que hizo,
no dudo que al duelo salga,
no hallo yo pretexto alguno,
con que quedando salvada
la objeccion de mi decoro,
entre yo en esta batalla,
no tanto para vencerla,
quanto para embarazarla:
mas ay q si penas a mi pecho asaltan,
mal descansa quien en vn mal descansa.

Oy, pues.

Sal Man. Feliz yo, si acaso,
la suspension, que embargadas,
al parecer, tiene todas,
tus acciones, y palabras,
me concede, Blanca hermosa,
ocupar entre tus vagas
especies, vna memoria,
que es señal que me amas (gaña
si te escuchas, puesto, q aunq así se é-
oye lo q quiere quien contigo habla.

Bla. No poca parte, Manrique,
tiene siempre en las fantasmas,
que mi idea assombran, pues
siempre mi idea ocupada
tiene tu memoria, aunque oy
dos imanes, con dos causas,
la estàn violentando. *Man.* Dos?

Bla. Si. *Man.* Declarate, Blanca,
pues aunq vn amante tenga confianza
a quien oir dos, no le sobrefalta?

Blan. El vno son tus fortunas,
y el otro dos temerarias
empresas, en que oy mi hermano
tiene la vida arriesgada:
vuestro duelo (ay de mi triste!)
si acaso con bien escapa
de S. Estevan. *Man.* Luego èl
era quien acaudillava
la interpresa?

Bla. El era. *Man.* Hà Cielos!
quien sabiendolo, estorvára
su muerte, ò su prision! *Blan.* Como?

Man. Como a mi industria, frustrada.
su cautela, y avisados
los vezinos, dieron arma
en los Leoneses, à quien
dentro ya de las murallas
no quedò defensa alguna.

Bla. O vna, y mil vezes mal aya
mi noticia! *Man.* O vna, y mil vezes
mal huviessè mi ignorancia!
pues si èl queda preso, ò muerto,
me quedo yo con la infamia
de retado, èl sin castigo,
y mi enojo sin venganza.

Blan. Y esto solo sientes? *Man.* Sí,
porque quando vn noble guarda
a su enemigo la vida,

es solo para quitarla;
y esta atencion noble, y cortesana,
piedad muy cruel; pero muy hidalga.

Blan. Hà traydor Manrique!

Al paño el Rey. Cielos!

quando a divertir baxava,
a estos jardines comunes
a mi quarto, y al de Blanca,
mis penas, miro, no solo,
que con el Villano habla,
fino que a solas los dos
ella, Manrique le llama:
el secreto he de apurar
retirado en estas ramas!

Blan. Traydor, Manrique, de suerte

que contra mi sangre ayrada
tu saña se muestra? *Man.* Si,
quando tu sangre me agravia.

Rey. Que mas del engaño espero:
el pecho en zelos se abraza!

Sale el Alcalde, y los Villanos.

Veje. Aqui dezis que entrò? *Gil.* Si:

mas mira, Alcalde, no hagas
vna mala fechoria
en Palacio. *Veje* Pues en casa

del Rey, dezidme, no tiene
jurisdiccion esta vara?

No es suya? Vive Dios que oy
he de hazer vna Alcaldada.

Man. Tu hermano. *Tod.* Daos à prision.

Man. Como traydora canalla.

Sale Cas. Aqui diz que entrò mi Juan:

mas que es esto? ay que le agarran:
ay que no puedo casarme.

Sale Man. De què dà gritos muessama?
pero què es esto?

Man. Ay traydores!

Blan. Como vuestra furia oßlada
profana assi mi decoro?

Veje. Pues què coro le profanan,
si le prendo en vn jardin?

Blan. Quien lo manda?

Sale el Rey. El Rey lo manda.

Veje. Manda el Rey, y mando yo.

Mar. Como quien no dize nada.

Cas. Ay, Juan mio, si te ahorcan,
con quien casarè, cuytada!

Bla. Vos, señor, lo mandais? *Rey.* Si,
que con poner su garganta

a vn cuchillo. *Blan.* Ay de mi triste!

Man. La suerte està declarada.

Rey. Quiero yo satisfaceros
a las queexas que le davais.

Mar. O que bien entràra aqui
el hazer la patarata
del delmayo, y la locura;
pero ya ay a quien le enfada.

Rey. Què aguardais? llevadle presto.

Sale el Co. Dadme, señor, vuestras plantas.

Re. Pues què es esto? *Bla.* Como pudo.

Man. Si dentro del muro estava,
ya librarle? *Con.* Esto es, señor;

que la empresa malograda,
porque el traydor confidente

no cumplió bien su palabra

tus Soldados. *Rey.* Bien està,

yà se conoce en que paran
cauteladas que no se logran,

y no quiero, que se añada

à la pena de perderla

el enfado de escucharla:

oy todo es penas, mas ya

que llegueis, hazed que vaya

a vna torre D. Manrique

Con. D. Manrique? pena estraña!

Cielos, no es este el Villano

a quien delyrios le davan?

Cas. Quejden, en esta locura?

vè aqui como se dilata

mi casamiento. *Manr.* Primero

advertid, que està retada

mi persona, y que para oy

señalasteis la estacada,

concedisteis el seguro,

siendo arbitro en esta causa;

y que oy he de lidiar, pues

para assegurar mi fama,

y estar oy en este sitio

tengo vuestra salvaguardia.

Veje. Yo no he ahorcado ninguno

desde que tengo la vara,

y he de saber a que sabe.

Mar. No haga tal, que en tal baraja

no tiene vn preso buen juego,

quando vna muerte le fallan.

Con. Pues, señor, en vuestro nombre

le tengo yà assegurada

la campaña, y si rompemos

la fe publica se faltá
 al derecho de las gentes:
 de mas, de que aventurada
 queda mi opinion, a que
 motege alguna ignorancia,
 ò alguna malicia diga:
 que quando èl sacò la cara,
 no escusè yo su prision,
 por escusar su batalla.
 y. Aunque pudiera a todo esso
 responder, que antes estava
 èl aqui oculto, y no vino
 con fe de la salvaguardia,
 he de conceder el campo,
 porque mas justificada
 mi ira proceda, despues,
 veamos como se descarga
 de la acusacion impuesta.
 ar. Vè, pues, a ocupar la valla.
 ar. Voy, adonde si vna vez
 me presento en la campaña
 à pie; porque de los brutos
 la ligereza no valga,
 vestido el cuerpo de azero,
 con la pica, y con la espada,
 que son armas que señalo,
 labrán, Castilla, y España,
 labrà el mundo, y verà el Cielo,
 que Don Manrique de Lara
 es buen Cavallero, y que
 quando al Rey Alfonso guarda
 ha sabido ser leal,
 a Dios, al Rey, y a la Patria *cas.*
 y. Yo à ser el arbitro voy.
 ar. Señor. Rey. No me digais nada,
 que quanto por èl pidierais,
 comentareis mas mi saña. *vas.*
 y. Aunque esta Blanca, es gran pena
 en albricias puedo darla,
 pues me escusa otra mayor.
 . Mayor! Con Si, pues me obligava,
 fino saliesse Manrique
 a lidiar con vna Dama,
 y dama que; pero aora
 esto que te digo basta,
 que a esperar voy en el sitio
 con las armas que señala. *vas.*
 . Lidiar con Dama; esto es hecho;
 Elvira sale restada



al cielo, y pues otra vez
 avemos sido contrarias,
 yo tambien saldè, no piense
 Elvira que es mas bizarras,
 pues con esto, aunque otra vez
 lo diga, verè si halla
 modo mi discurso alli,
 de embarazar que combatan:
 à espacio, peñares, a espacio, desgracias;
 que aun no me daís tiempo
 para sentir tantas. *vas.*
vej. Vamos de aqui, que he quedado
 muy frezco cò mis bravatas: (llaman;
 bravo Alcalde soy, no en vano nos
 Alcaldes de Aldea, Justicia ordinaria,
Cas. Di Marin, esto es de veras?
Mar. Pues dime, Casilda, boba,
 no has entendido la trova?
 es posible que creyeras
 que era Sastre? *Cas.* Ay que tormento!
Mar. Què tienes, necia, importuna!
Cas. Ay, que me alegro con vna
 retencion de casamiento,
 que yo no ascienda à casada,
 quando ha tanto que servia
 de doncella, que podia
 ser doncella reformada,
 por doncella me persigan?
Mar. Ya el alabarte es exceso
 de donzella: amiga, esto
 mejor es que otros lo digan;
 y pues vès que te he querido,
 y ha tres meses, que diziendo
 ando, que me estas queriendo.
Cas. Rues di, picaro, atrevido,
 tu me confieñas amor?
Mar. Serè yo el primer criado,
 boba. que aya galanteado
 la dama de su señor;
 y mas, quando yà no espera
 en el mio tu hermosura
 ver lograda vna locura?
Cas. Ni yo serè la primera,
 que los traiga entretenidos,
 y que avozes alternados,
 quiera amo, a ratos ganados,
 criado, à ratos perdidos.
Mar. Luego me quieres, muger?
 dilo, para que te abrace.

J. Mira, mucha fuerza me haze no aver otro a quien querer; que la dama mas severa, y de desden mas tyrano, à vn zurdo querrà, si a mano no tiene otro que la quier a.

Mar. Quiereme, Casilda mia, que yo solamente aqui te suplico, que por mi te mueras en cortesia.

J. Mira, el que tiene caudal; de querido, ha de preciarse, que el pobre ha de contentarse; con que no lo quieran mal.

Mar. Tu, que eitàs hecha a tener à Manrique por cuydado, has de admitir à vn criado; quita, que no puede ser; yo lo dudo, y yo lo niego.

J. Muchas ay muy entonadas, à Principes enseñadas, que vãn a picaros luego.

Clarín.

Mar. Detente, que los clarines sin a la platica han puesto, pues nos avisan, que yà a la valla vãn viniendo los del duelo. *Caf.* A verlos vamos, puesto que son los torneos, desafios que no importa, que antes lleguen a saberlos.

Entranse, y buelven à salir, y se descubre vn trono, donde està el Rey, y abaxo fortuna, y soldados, como guardas, y valla puesta en el tablado.

For. Yà los del duelo, señor la licencia estàn pidiendo para entrar en la estacada à combatir. *Rey.* Entren luego.

For. Hagaies señal la marcha, y vayan entrando dentro.

Tocan caxas, y clarines, y por vn palenque van entrando, los Padrinos, el Condestable armado de todas armas; despues Elvira del mismo modo, y despues Manrique con varas torneando, toman puestos, y despues entra Blanca con su Padrino.

Rey. Quatro vienen, quien seràn?

Con. Tres vienen, quando vno espero que fuera (ay de mi!) que Elvira, fuesse acaso el vno dellos;

que nada de su arrogancia dudo. *For.* Qual es, Cavalleros, Manrique de Lara? *Los Padr.* Este es?

Mar. Duplicados, como pliego.

For. Pues ay dos Manriques? *Rey.* Todos, alcen para conocerlos las viseras: *Elv.* Yà la mia lo està; y si à dezir me atrevo, que soy Manrique, es verdad, pues yo jurè defenderlo en sus yà difuntas manos; y yo solamente puedo por èl lidiar, contra quien le reta despues de muerto.

A cuyo efecto, fiada de este leal escudero, de San Estevan sali, y traygo el rostro cubierto.

porque al ver mi aliento heroyco; al choque cruel, resuelto, que no lidia con las Damas, no dè alguno por pretexto.

Con. Que gallarda bizarria!

Mar. Aun no conocen sus fieros;

Man. Tu resolucion heroyca, bella Elvira, te agradezco; pero aqui a Manrique tienes, que labrà escusar tu empeño.

Elv. Què miro! tu eres Manrique como puede ser, si muerto te toquè yo mesma. *Man.* Como era vn cadaver supuesto; y porque esto no es de aqui, que no me estorves, te ruego bolver por mi. *Elv.* No harè, que fuera dexar mal puesto tu valor, viviendo tu, emprender otro tu duelo, y mas quando en tu favor yà competidora tengo.

Bla. Y yo sabiendo, que Elvira se introduce en el torneo asì, para que no piense que me excede en lo resuelto; y bizarro, como porque

dexamos pendiente vn duelo
en otra ocasion, a hallarme
de mi hermano al lado vengo.

Cond. Aunque tu fineza estimo,
de tus arrojios me ofendo;
pues como? *Blan.* Aqui, ni aun
sufrir los enojos quiero.

*Empiezan à batallar, y en quebrando las
lanzas, representan.*

Cond. Las lanzas quebradas yà,
lleguemos a los azeros.

Den. Arma, arma.

Rey. Suspended, parad: què es esto?

Er. Què ha de ser? Sino que llega
exercito tan inmenso
de Castilla, que ocupando
todo el vezino terreno,
el ayre viene estrechando,
los montes viene cubriendo.

Elv. Sin duda, que con las tropas,
yà juntas, marchò resuelto,
el Rey, no aviendome hallado.

Rey. Què harè? pues aunque tenemos
todo vn exercito, parte
fue a rendir diversos Pueblos,
parte està en las guarniciones,
y parte en alojamientos.

Mar. Lo que me toca, es reñir
hasta quedar satisfecho
de quien me llamò traydor.

Elv. Y a mi a tu lado. *Blan.* Teneos,
que yo estoy al de mi hermano.

*Salen el Rey Don Alonso, Don Niño;
y Soldados.*

Rey. Yo al opolito saliendo,
a todos. *Alf.* No ay para què,
que aunque yo tomando a este

grueño Exercito muestra, supè
que Elvira faltava, aviendo
quien la viesse en el camino,
y adivinando su intento,
en su busca vengo, y quanto
ella defiende, desfiendo.

A vos, por tio, y amigo,
solo suplicaros quiero,
que os bolvais luego a Leon;
dexando libres mis Reynos.

Rey. No solo esto harè por vos,
sobrino, mas profiguiendo
la causa, que arbitro juzgo,
declaro buen Cavallero
a Don Manrique de Lara,
y sobre mi tomò, el duelo.

Niñ. Què escucho? vivo es Manrique?

Alf. Don Manrique vive, Cielos!

Mar. Vivo està, y avuestras plantas,
donde os pido, pues absuelto
estoy del duelo, que honreis
con Blanca mi casamiento.

Cor. Y yo que, en satisfacion
de los carteles, y el reto,
me deis a Elvira.

Las dos. Yo soy felice. *Al.* Yo lo concedo,
y aun mas he de honraros,
pues vuestra tutela buelvo.

Rey. Venzamonos, desengañados.

Caf. Pues yo, entre tantos enredos
no he de quedar sin casarme.

Mar. Puesto que tema lo has hecho
daca acà esta mano.

Caf. Toma.

Tod. Porque tenga fin con esto,
en el Saestre del Campillo,
duelos de honor, y de zelos.

Con licencia : En Sevilla, à costa de Joseph Antonio de
Hermosilla, Mercader de Libros en calle de Genova, don-
de se hallaràn otras diferentes, corregidas fielmente
por sus originales, y diversos Romances,
Relaciones, Historias, y Entre-
meses sueltos.